

# REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo XLVII

San José, Costa Rica

1951

Martes 15 de Mayo

Nº 6

Año XXXI — No. 1126

Acaba de publicar Eduardo Barrios, uno de los primeros novelistas de la América que habla español, una nueva y hermosa novela. Se titula *Los Hombres del Hombre*

Llega poco después, unos meses después, de *Gran Señor y rajadiablos*. Dedicué a este libro una nota en los comienzos de este año, próximo a terminar.

Lo primero que he de recalcar al iniciar este intento de análisis de la nueva obra de Eduardo Barrios —para mí un novelista excepcional en esta América que sí tiene ya novelistas— es la curva de composición dentro del conjunto de creaciones ofrecido por el admirado escritor. A *El Niño que enloqueció de amor*, novela fuerte y honrada, estudio de rara intimidad, siguió *Un perdido*, dentro del tipo denominado realismo. Claro que estoy de acuerdo en lo expresado por cierto original ensayista: el realismo resulta cosa puramente externa, aparental, cortical y anecdótica. En una creación la realidad es íntima, de voluntad. Yo pienso —y sigo al citado ensayista— que esas figuras de los realistas “suelen ser maniqués vestidos, que se mueven por cuerda y que llevan en el pecho un fonógrafo que repite las frases que su Maese Pedro recogió por calles y plazas y apuntó en su cartera”. Aseguran que de ese modo construía sus novelas Emilio Zola. A las páginas agudas de *Un perdido* siguieron las de *El hermano asno*, que volvían a aquella manera ultrasensible de *El niño que enloqueció de amor*. Siempre he imaginado que *El hermano asno* no se ha colocado en el sitio debido entre las novelas de América: es excepcional.

Aquella escena —reproducida por Arturo Torres Rioseco en *Novelistas contemporáneos de América*— del perro enfermo, puede situarse, por su emoción, por su perfección, entre las mejores de la novela contemporánea.

Pues bien: a los capítulos, de un epopéyico sabor chileno, de *Gran Señor y rajadiablos*, que superan el naturalismo ya encerrado en arcón bajo siete llaves, suceden estos otros de *Los hombres del hombre*, disección, autodisección, de un personaje, lograda con una conciencia de cirujano literario positivamente evtraordinaria. Y habrá que añadir, aunque luego se insista en ello, que la manera de escribir de Eduardo Barrios —olvidemos aquello de “estilo”, pues se presta a confusiones y distinguos por lo de estilista y estilismo, vocablos llenos de lo peor de la literatura— ha alcanzado una perfección, una claridad, una exactitud, que considero cima para el cultivador de las letras.

\*

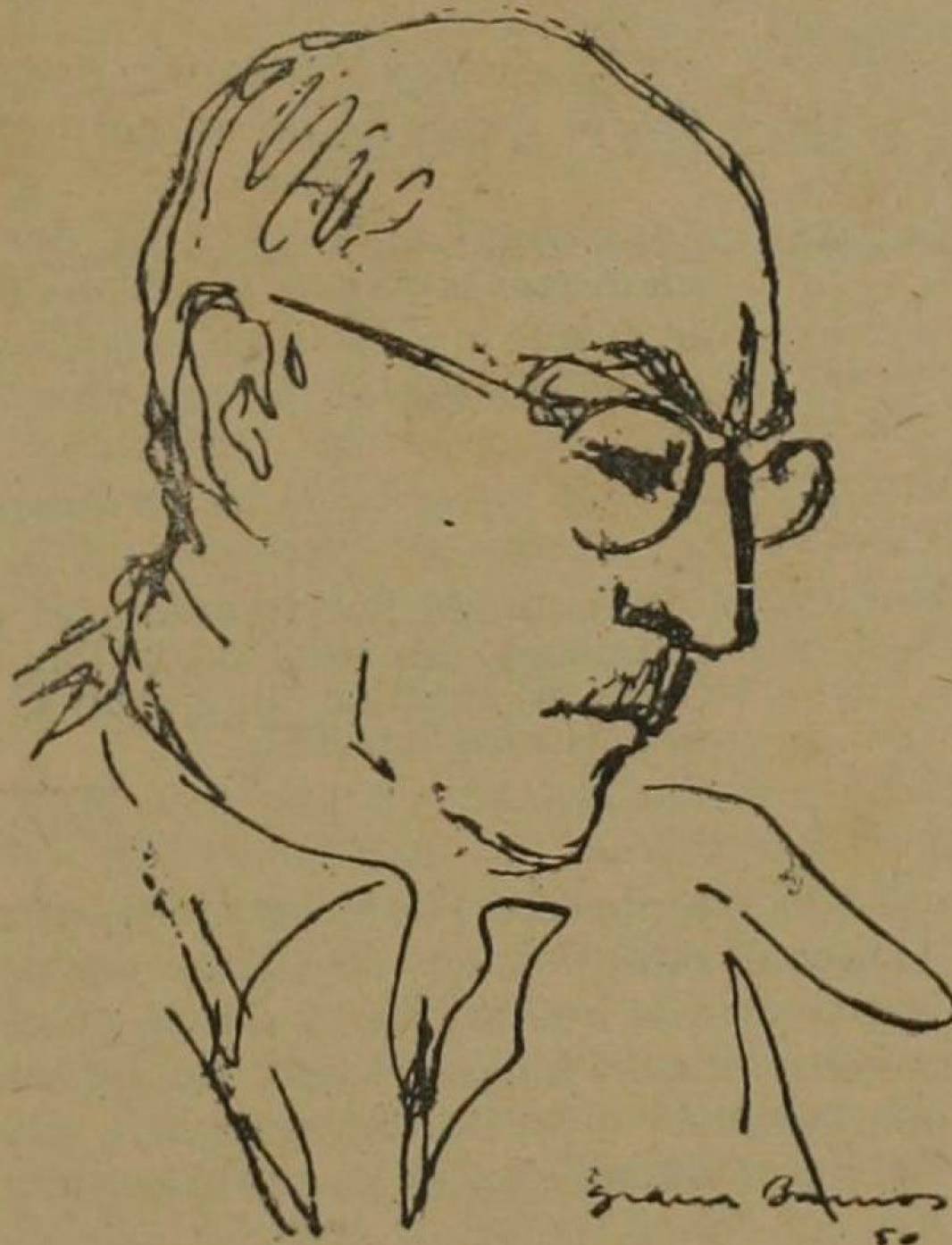
*Los hombres del hombre* tienen su hilo de anécdota. Un hilo sutil. Pero no estorba esta anécdota, diestrisimamente llevada, al examen de lo que sucede en el alma del protagonista, que va más allá de la anécdota o constituye ese otro misterio inquietante que sujeta la atención del lector.

## Una gran novela americana:

### “Los Hombres del Hombre”

Por Enrique RUIZ VERNACCI

(Envío del autor, en la ciudad de Panamá)



Eduardo Barrios

Dibujo de Gracia Barrios

\*

En el fondo, si es difícil precisar lo que es una novela, no lo es menos tratar de describir cómo es una novela, cuál es su estructura, cuáles son las comunes características del género, que permitan, ya que no definirlo, por lo menos intentar describirlo, sin pretender llegar a su esencia. Se ha escrito por algún crítico que, dada la variedad de formar novelísticas sería imposible encararse con un tipo de novela del que extraer una serie de características valederas para la descripción de la especie.

Quizá por eso Barrios prescinde en *Los hombres del hombre* de esa impasibilidad, de esa objetividad, que buscaron los llamados naturalistas. Estamos ante una novela que cabría calificar como “neonaturalista”. Esto es, una novela objetiva que no aspira a ser impasible fotografía—cual la de Proust— y que, sin embargo, casi lo resulta.

Se utiliza por Barrios la narración en primera persona. Se alejan los artificios. Hay en todo ello una verosimilitud artística. Al alejarse de los artificios nuestro autor no adopta, en su narración en primera persona, el aire romántico, pasional, en puro grito. No hay un grito en las trescientas diecisiete páginas. Mas, eso sí, expresa sus afectos, su pasión, porque desea dar al lector una visión lateral, personalísima, deliberadamente subjetiva de su mundo.

La novela picaresca española —la del si-

glo xvi, la de los inicios del xvii— se distinguió por la forma autobiográfica, igualmente. El pícaro narra sus aventuras, no porque careciera de cronista para relatar sus hazañas, sino porque el autor quiere ofrecernos, a través de la confesión del protagonista, una visión irónica de su mundo, de su época. Pero este espejo de Barrios —añoranza de Stendhal— no se pasea por el mundo apenas: busca y encuentra los recovecos de un alma. El espejo del pícaro deformaba la realidad —su realidad— se convertía en esperpento. Nunca ocurrirá esto en la novela de Barrios.

La anécdota de *Los hombres del hombre* se reduce a las dudas del protagonista y narrador respecto a la legitimidad de su hijo, de su “Cabecita despeinada”. Beatriz, la madre, conserva una austera dignidad, a pesar de su amistad con aquel Charles Moore, el estrambótico inglés, que nombra herederos de su cuantiosa fortuna al narrador, a su esposa, al hijo de este matrimonio.

La novela constituye el estudio de esa duda lacerante transcrita en las páginas de un diario de la duda.

Las páginas del diario constituyen paisaje de la cordillera y de la ciudad chilenas, edifican estados de alma, sirven de marco al diálogo. El diálogo se desarrolla entre los personajes de carne y hueso: el propio autor del diario, ella —Beatriz—, el niño, la Jacinta, Chela Garín; y se consigue también, hermosamente entre *Los hombres del hombre* los distintos “yos” que guardamos cada uno dentro de esa unidad que somos.

Ya Miguel de Unamuno —en el estupendo prólogo a *Tres Novelas ejemplares y un prólogo*— nos había indicado la cantidad de gente que vive en cada ser: por supuesto, Unamuno, con aquel yoísmo suyo tan formidable, habla de sí mismo. Y llega a escribir: “Todo hombre humano—es que hay hombres no humanos, explico yo—lleva dentro de sí las siete virtudes y sus siete opuestos vicios capitales: es orgulloso y humilde, glotón y sobrio, avaro y liberal, perezoso y diligente, iracundo y sufrido. Y saca de sí mismo lo mismo al tirano, que al esclavo, al criminal que al santo, a Caín que a Abel”

Esto es lo que hace Eduardo Barrios. Recoge su protagonista los nombres con que fué bautizado: Juan, Rafael, Fernando, Jorge, Francisco, Luis, Mauricio. Siete nombres: son siete las virtudes, son siete los vicios, académicamente, en la doctrina cristiana. Pero es posible que el mundo de cada uno sea más numeroso. Porque existen matices, múltiples matices, voces que ha-

blan calladamente, en el interior, para uno solo.

Y en estas voces interiores está toda la novela de *Los hombres del hombre*. Hombres humanos, como los que quiere Unamuno. No hombres a secas. Juan es tranquilo y sensato, Mauricio es práctico, quizás algo cínico. Cínico, sí. Luis es el líbido, el sexo. Rafael es los celos. Francisco es humilde y místico. Jorge es grave y soñador: poeta, Fernando es el sentimental.

Que interviene de cuando en cuando esa amiga de Beatriz, esa Chela Garín. ¿Y qué? Lo otro, lo otro es lo grave. Esos que comentan, esos que hablan para ese hombre único con tantos hombres.

Honorato de Balzac —lo adivina Unamuno— no era hombre que hacía vida de mundo ni se pasaba el tiempo tomando notas de lo que veía en los demás o de lo que les oía. Llevaba el mundo dentro de sí. En su escala, esto le ocurre a Eduardo Barrios. Que modela su novela con lo que lleva dentro de sí.

Este sujeto que es Juan, Rafael, Fernando, Jorge, Francisco, Luis, Mauricio, al propio tiempo —para su tiempo— es un sujeto cotidiano y aparential, y utilizo la frase de Unamuno. No es el sueño de una sombra, como Píndaro llamó al hombre: a lo sumo es la sombra de un sueño, que dijo Torcuato Tasso, en las horas en que se debatía entre sombras de razón y sin razón.

\*

El hombre de los múltiples hombres de Eduardo Barrios está preso en el mundo: mejor, preso "en su mundo" sorprendido de ver a los demás: "mi pecado original es mi aparición en el mundo donde está el otro", escribe Sartre, angustiado de responsabilidad. Esta agonía —agonía en su especie de lucha— del protagonista de *Los hombres del hombre* en busca de la verdad, que nunca tropezará lo suficiente diáfana para satisfacerle, forma el nudo de la novela, evidentemente existencial, reflejo de una sensibilidad que es ternura y una ternura no empalagosa, mucho menos ñoña.

Todo esto que acontece en *Los hombres del hombre* es real, aunque aparezca irreal por demasiado verdadero. Paul Foulquié ha dicho en un libro reciente que "las cosas verdaderas, demasiado verdaderas, nos asombran por el sentimiento simultáneo que despiertan en nosotros de no haber leído jamás nada parecido, y, sin embargo, haber vivido, sin darnos cuenta, algo análogo, o poderlo vivir".

Esta novela de Barrios deviene en soliloquio: lo que más se escucha es la voz interior del personaje. El diálogo sirve de soporte a la narración. Lo que es digno, pero no es nuevo. Recordamos *El coloquio de los perros* cervantino. Berganza y Cipión dialogan para sostén de la novela. Y en todo ello juega la realidad con la ilusión. Y se funden ambas. El diálogo es un denso haz de recursos para el buen novelista.

La morosidad de Eduardo Barrios en ésta su última novela la hace amar más. Habrá que recordar a Sterne, en su *Tristán Shandy*: presenta en una ocasión a un personaje golpeando una puerta; y se pasan varios capítulos antes de que éntre en la habitación. Es moroso Barrios con sabiduría, no a base de indecisiones, de premiosidad.

Este dominio del instrumento idioma que se descubre en Barrios se auna a otro profundo dominio en la materia novelable: lo que novela Eduardo Barrios no está im-

## Llamamiento del Consejo Mundial de la Paz

(En Rep. Amer.)

*Para responder a las aspiraciones de millones de hombres del mundo entero, cualquiera que sea su opinión sobre las causas que engendran los peligros de guerra mundial,*

*Para consolidar la paz y garantizar la seguridad internacional,*

*Reclamamos la conclusión de un pacto de paz entre las cinco grandes potencias: Estados Unidos de América, Unión Soviética, República Popular China, Gran Bretaña y Francia.*

*Consideramos la negativa del Gobierno de cualquiera de dichas grandes potencias a reunirse para concluir ese pacto de paz, como la evidencia de designios agresivos por parte de dicho Gobierno.*

*Llamamos a todas las naciones amantes de la paz a que apoyen la exigencia de un pacto de paz abierto a todos los Estados.*

*Estampamos nuestras firmas al pie de este Llamamiento e invitamos a firmarlo a todos los hombres y a todas las mujeres de buena voluntad, a todas las organizaciones que aspiran a la consolidación de la paz.*

El Presidente:

F. Joliot CURIE

Adoptado por unanimidad por el Consejo Mundial de la Paz durante su reunión de Berlín el 25 de Febrero de 1951.

provisado, no aparece porque sí; nace tras el esfuerzo auténtico del arte. Nos hemos de convencer de que el arte es difícil, exige una consagración singularísima, un fervor y una devoción infinitos. Para llegar a ella se ha caminado mucho, se ha meditado mucho.

Se enlazan las primeras páginas de este magnífico libro con las últimas. Se establece una continuidad que es la explicación de la novela misma. *Gran Señor y rajadiblos* constituye una vida, el relato de una vida. *Los hombres del hombre* recoge el momento de una vida, la preocupación de una existencia, y se cierra con una interrogación, en realidad el regreso al comienzo.

En esta voz interior, que es la novela, se fundamenta la distinción entre ella y el drama. Claro que hoy el dramaturgo intenta ya aprovecharse del recurso novelístico. Recordemos el *Strange Interlude*, de Eugene O'Neil. Se da voz al pensar interior de los personajes: esto es, se lleva al drama, a la técnica del drama, lo que es técnica novelística. Pero no se puede abusar del recurso trasladado de género. Y he aquí que Eduardo Barrios dosifica con acierto supremo esta intervención de la voz interior. Porque la voz interior es lo que "piensa" el protagonista y no únicamente lo que dice. El estado espiritual del personaje reside más en lo que piensa que en lo que dice.

Juega con extraordinaria destreza el novelista chileno con esos dos planos de existencia, de tiempo —de único tiempo— que son la voz interior y la voz exterior. Y en ese juego vibran los mayores efectos novelísticos del libro de Barrios.

Por otra parte, no se da en esta novela de Eduardo Barrios esa complejidad de la técnica narrativa, multiplicidad de planos subjetivos, que produce deliberada oscuridad y confusión respecto a la acción o la psicología de los personajes, como ha de-

tallado algún crítico en su análisis de un grupo de novelas actuales. Eso que se ha llamado el "perspectivismo novelístico" lo ha utilizado Aldoux Huxley en *Contrapunto*, en *Those barren leaves* y, sobre todo, en *Eyeless in Gaza*, en la que se barajan fechas al parecer sin orden ni concierto —de 1933 se pasa a 1934; luego se vuelve atrás a 1926, a 1902, a 1903—, pero que en rigor sirven al lector para comprender a los protagonistas, dentro de ese deliberado desorden cronológico. Estas novelas son un poco el cuadro cubista que será inútil explicarlo si el espectador no sabe colocarse en ordenador de lo aparentemente desordenado.

El hombre contenedor de tantos hombres no necesita de eso. Es un personaje con su existencia, cuyos ángulos para enterarnos de cómo es, nos los proporciona él mismo al irnos empapando en sus razonamientos; o en más que sus razonamientos, porque hay más que razón en la interioridad de ese hombre que cuenta.

Lo que sí hay es diversos planos subjetivos en el relato. Pero para buscar —y encontrar— aclaración. El virtuosismo técnico apunta paralelismo o disonancias entre el seráfico Francisco y el lúbrico Luis y el práctico —cínico— Mauricio y el sereno Juan.

Es posible que esto sea más original que los cubileteros de Huxley o de Galsworthy —ahí están las *Sagas de los Forsyte*—: ahí está el *Gato Murr*, de Hoffman y aún anterior el *Münchhausen*, de Karl Lebrecht Immermann, novela que comienza por el capítulo oncenno. Luego vienen otros capítulos en lógico orden y después unas cartas cambiadas entre el autor y el editor acerca de esa equivocación para insertar a continuación los diez primeros capítulos.

Yo no soy partidario de los trucos novelísticos. Demuestran decadencia. Y los no-

velistas de América no han llegado a la etapa decadente.

Esto me lleva a insinuar que siendo esta novela la *Los hombres del hombre* una novela de intimidad no puede incluirse en las novelas para minorías. En la novela de nuestro tiempo —no he descubierto yo esto: lo han dicho ya bastantes analizados de la novela de hoy— se da el fenómeno de la partición en dos campos, lo que no cabe negar existe en la poesía lírica y en el teatro.

La novela de Pereda, de Galdós, la de Dickens, la de Zola, la de Maupassant, la leían lo mismo el intelectual que el hombre corriente. Pero hoy no cabe decir que a Joyce, a Proust, a Kafka, los leen las masas. Como tampoco se leen por las masas Neruda, Elouard, y sí leen a Rubén Darío. No nos empeñemos en creer absurdos: el teatro de Sartre no es de masas; y sí lo es el de Benavente, que tal vez señala la línea divisoria.

Sería oportuno analizar esta partición de campos en la que hay que incluir la novela, considerada ayer como un género popular. Pero no es el instante. Por eso señalo apenas el hecho de que la novela de Eduardo Barrios, con su escueta anécdota, no entra en el grupo de las novelas intelectuales o para intelectuales. Se queda en un límite, rica en esencias, sin penetrar en el otro campo cuya existencia no debe asustarnos ni tampoco solicitar exclusividades que se escapan al arte para penetrar en el ámbito de la moda, de la obra para privilegiados, por lo menos discutible.

La evolución de la literatura novelística es innegable. La técnica avanza: si ha llegado la diferenciación de campos, el minoritario y el de masas, atribuyámoslo a la técnica. Porque en la poesía lírica y en el teatro ha ocurrido, y no habría motivo para que con la novela se hiciera una excepción.

\*

Hablaba yo de lo bien que escribe Eduardo Barrios en los primeros párrafos de este artículo. Quiero insistir en ello porque lo considero necesario. Ese desprecio por la mecánica de escribir es ridículo, además de contraproducente. Si se quieren decir cosas hay que dominar el instrumento para expresarlas. No admite la novela la dureza, la cacofonía, el continuo eufemismo por no hallar la palabra justa. Tampoco admite la grosería, ese alarde por reproducir palabras escatológicas o francamente pornográficas. Indican irrespeto para con el lector antes que verismo.

No caerá Eduardo Barrios en tales absurdos jamás. Eduardo Barrios es un escritor digno, noble, con devoción por su oficio—no rebajemos el oficio, la artesanía—, con afición al idioma, que nunca acabará de descubrirnos todos sus secretos.

Y no es que se acoja Barrios a la camisa de fuerza del exclusivamente preocupado por la gramática. Es que ha ahondado en el idioma, ha encontrado esa elegancia del castellano sencillamente seductora.

Emplea palabras bellas. Como ese "recuesto" que salta en las primeras páginas y que yo he marcado en el ejemplar que poseo con amplio cariño. Dice ese vocablo, se abriga en una onomatopeya prístina.

Tal vez no me plazca tanto "objetivar". Ni

"objetivado". Tampoco el empleo del verbo "polifurcar". Me agradan esos términos populares, de la masa chilena, como "parrón" la vid silvestre, que sabe a castellano neto.

Construye la frase con una gentil sobriedad, sin alarde de purismo, con prurito de exactitud que enamora.

Del castellano nos quejábamos un poco. Nos referíamos a esa maravilla de matiz que posee el francés, por ejemplo.

Pues bien: el castellano de Eduardo Barrios es un prodigio de matices. Recordamos a Gabriel Miró, a Pérez de Ayala, como escritores máximos de castellano en la primera mitad del xx. También a Ramón del Valle-Inclán y, sobre todos, tal vez, a José Ortega y Gasset. No pienso que escriban mejor que Eduardo Barrios. Esta prosa "cristalina y sencilla" —la frase es de Torres Rioseco— del chileno se me antoja insuperable. Valle-Inclán se hincha un tanto. Barrios, jamás. Barrios posee riqueza de léxico, construye con singular prestancia, saborea el idioma. Esta manera de escribir de nuestro autor es difícilmente igualable. No denota esfuerzo. Y existe el esfuerzo. A esta diafanidad no se llega porque sí.

El paisaje de Chile —el de los campos y el urbano— adquiere en Eduardo Barrios calidades decisivas. Porque en la descripción del paisaje no hay esa morosidad que cansa. Podrían citarse recogidos en dos, en tres líneas. Esa pincelada de Baroja —lo dura que se quiera pero genial— la tiene también Barrios con mayor decoro en el idioma. El mismo Torres Rioseco alude al perfume de la prosa de Barrios; y en verdad yo la creo perfumada. En bastantes ocasiones he vuelto a una página seducido por su aroma. Está bien eso que dijo Alone de Eduardo Barrios: "Es de los pocos autores chilenos que comunican vibración emotiva al lenguaje".

No utiliza la frase larga, pomposa, cuajada de adjetivos. El adjetivo es el justo, el exacto.

Si en *El hermano asno* logró ingerir poesía en el conjunto poemático, con *Los hombres del hombre* consigue aún más. No se fuerza en ningún instante la narración, no se hace gala de escribir bien, y es ello el

mayor mérito, precisamente por lo milagroso de la prosa.

Eduardo Barrios está colocado como prosista más allá de las capillitas. Porque es un escritor que ha superado el modernismo, con exceso de quincalla, y ha buscado raíces idiomáticas, sin caer en esa lamentable frialdad del arcaísmo. La prosa de Barrios no se acoge al conceptismo de moda, ni cae en la facilidad deplorable. No es la prosa a la pata la llana, asidero de los que no saben escribir.

El idioma de Eduardo Barrios obedece a sus fines. Por eso no es lo mismo esta prosa de *Los hombres del hombre* que la otra —igualmente modelo— de *Gran Señor y rajadiablos*. Hubiera sido un contrasentido del admirable escritor.

\*

No hace mucho dediqué una nota a las ilustraciones de *Los hombres del hombre*. Me sedujeron por su emoción, por lo que latía en ellas. Son de Gracia Barrios, la hija del maestro.

¡Qué bien se ha adentrado en lo que es esta novela la joven artista! Ha encontrado ese temblor decisivo, esa elegancia que respira este libro.

Yo dedico aquí un homenaje a Gracia Barrios, dibujante. Y le agradezco el envío del dibujo original de su padre que se reproduce en este pequeño ensayo. Es de enorme calidad.

\*

No tengo reparo en dejar constancia de mi devoción por Eduardo Barrios, gran novelista de Chile. Insisto en lo que he escrito en diversas ocasiones. Coloco a Eduardo Barrios entre los novelistas más auténticos de la lengua española. Cuando los años pasen, cuando se analice a fondo la producción literaria de los primeros cincuenta años del siglo que nos ha tocado vivir, la obra de Eduardo Barrios se situará donde debe situarse: entre las primeras, no sólo de la novela americana, sino también de la de esta lengua que le sirvió a Miguel de Cervantes para ofrecer su mensaje de honda belleza a la humanidad.

Panamá, diciembre de 1950.

# JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

## Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)  
 Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)  
 Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)  
 Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)  
 Máquinas de Calcular MONROE  
 Refrigeradoras Eléctricas NORGE  
 Refrigeradoras de Canfín SERVEL  
 Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)  
 Frasiería en general (Owens Illinois Glass Co.)  
 Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)  
 Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)  
 Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)  
 Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

## La presento

Como Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Costa Rica, tuve oportunidad de conocer a la señorita María Elena Povedano Loría en uno de sus aspectos más interesantes. Me refiero a la capacidad amplia y fácil que posee para expresar sus pensamientos, ya sea en forma oral, ya escrita.

No sólo piensa bien la señorita Povedano Loría sino sabe comunicar esos pensamientos suyos dándoles la elegancia necesaria para hacerlos aceptar sin discusión.

Me preocupó ese aspecto. Como estudioso que soy de la Literatura Nacional, me pareció ver en ella a un valioso exponente de nuestras Letras. Para fundar esa opinión, que hasta entonces era in-

tuitiva, le pedí algunos de sus trabajos literarios en prosa. No sólo me entregó, con cierto injustificado temor, unas prosas sino las hizo acompañar por poesías tuyas llenas de pensamiento expresadas en una forma que, sin exagerar, podría llamar impecable.

Desde ese momento mi opinión, ya reforzada por una realidad indiscutible, fué y es la de que en María Elena Povedano Loría tiene Costa Rica a una de sus mejores poetisas. Su forma es tan atractiva como lo es su fondo. Sabe sentir, sabe pensar, sabe decir esos sentimientos y esos pensamientos de manera que contagia a quien logra conocerlos.

José Fabio GARNIER



María Elena Povedano

## Página lírica

de María Elena POVEDANO

BAJO el dibujo chinesco del sauce;  
en la noche, una pareja pequeña  
quiebra una sola sombra en el cauce  
del río que corre y que sueña.

Y un idioma que canta secretos  
con ritmos de extraño sentido  
inunda el bosque de retos  
entre cantos de tórtolo herido.

### REFLEJO

Han caído en la mesa de fino charol  
todas desprendidas, pobres bailarinas  
cuatro florecillas, flores danzarinas  
con enaguas blancas, amplias de farol.

De la porcelana y del bacará  
se asoman al borde, siete o doce flores;  
"Sobre el agua negra, de ocultos rumores"  
—ellas se preguntan: "¿Qué se sentirá?"

### EL CASTIGO HACE CASTO

Así mucha gente dice  
es que esta vida es muy dura  
olvidan que Dios bendice  
la fruta que está madura.  
Madura bien el castigo  
la vida, no, nunca es dura  
jamás; es sólo amorosa  
perdona bien castigando.  
Perfume es el de la rosa  
y... vive el cardo espinando.

### POR LA QUE NO FUE

Y así vas prendido de otra mano  
sin amarla y sin saber por qué,  
sintiéndote siempre tan lejano  
soñando con la sombra que se fué.

¡Ah! Los que buscáis un imposible  
incienso entre formas de mujer  
los que amais un recuerdo en lo intangible  
simplemente porque no pudo ser.

### ES UN NIÑO ENFERMO

Mira... lo estamos matando  
no ves que tembloroso el pobre  
de tanto herirlo sigue pronunciando  
débil, muy débilmente... tu nombre.

¡Detente! Que es un niño enfermo  
míralo, ya no se defiende,  
de frío; olvidado sobre el yermo  
en mi alma dolorida sus deditos hiende.

¡No lo mates, no! Si se está muriendo  
déjalo en silencio ¡Ay! no hagas ruido  
en silencio poco a poco se va yendo,  
que es un niño enfermo nuestro amor herido.

### CORONA DE NAVIDAD

En la ventana de enfrente  
corona de Navidad  
un niño dobla la frente  
fuentecita de ansiedad.  
En la ventana de enfrente  
los gnomos bailan en cruz  
dos de ellos con una fuente  
y en ella un niño de luz.

### DE LEJOS

Vivís de romances de viejos  
flores de rostro risueño  
Yo voy pasando de lejos  
¡Cómo os envidio y os sueño!  
Arremangada camisa  
él viene descalzo y sucio  
Pepe habla en secreto a Luisa  
mientras se impacienta el rucio.  
Negras las trenzas de seda  
brillantes de luz los ojos  
entre sus manos se queda  
la lluvia de sueños rojos.  
Amor de los cafetales  
¡Los rubíes campesinos!  
causa de risas y males  
en que cruzan sus destinos.

### TU

Así como no tememos la muerte  
porque vemos un más allá...  
siento unida a mi vida tu suerte  
No importa el sendero en que vaya.

Tú existes ¡Sabe Dios dónde!  
pero existes en mí  
No importa el ser que te esconde  
sólo sé que voy hacia tí.

\*

### ¿POR QUE?

Mariposas sutiles nuestras alas  
¡Por qué amar la vida tanto!  
por qué nos causa irremediable llanto  
del fulgor de un instante separarlas.

### MARIPOSA

Llamárase sublime aquel instante  
en que hubo una mirada de tus ojos  
que pareció venir de lo distante  
a cubrirme de cándidos sonrojos.

Recuerdos tales en el alma viven  
prendidos entre amor y la inocencia  
y teme el pensamiento que otros priven  
de ese dulce soñar a la conciencia.

### DOS VUELOS

¡Oh intangible inteligencia humana!  
que así vuelas por diferente ruta  
Cual si toda la muchedumbre hermana  
no se estremeciese en redonda gruta.

Grados infinitos en todo el cielo  
marcando se hallan un arco inviolable  
que no puede cruzar ese tu vuelo  
y que a tus ansias alcanzar no es dable.

Pero, volad estremecida en ansias  
id sin alas a temblar de amor,  
que aunque recorras miles de distancias  
retornarás a tu primer albor.

Tú Augusta soberana; erguida  
hacia los cielos de oro, ciencia azul  
seguido el ave del saber anida  
pero siempre al amor irás unida.

\*

ANTE la mirada con que tú me bañas  
muda y angustiada en aquel momento  
vibraba un trepidar de fuerzas extrañas  
todas desatadas por tu grave acento.

Loca yo de angustia; loco de soberbia  
alta y luminosa, me despedazabas  
y esos elementos me tenían ebria,  
mas te perdonaba porque tú me amabas.

San José, Costa Rica, 1951.



## QUÉ HORA ES ... ?

*Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.*

### La ciudad de los niños

Por Carmen VILCHIS BAZ

(Envío de la autora, en México, D. F.)

Surgen, en diferentes puntos del mundo, establecimientos que han de amparar al niño desvalido. Casas con diferentes nombres, sistemas, presupuestos (éstos determinan, casi siempre, la modalidad y límites de la institución).

La infancia desnuda, de ropa y estímulos, ha llorado de miseria y soledad en los quicios de las puertas, en el curso de siglos enteros de convivencia humana.

Siempre hubo descastados que la desampararan, pero también almas piadosas que, dolidas de su desgracia, buscasen la manera de ayudarla.

Poco a poco, la caridad de uno o de varios, en conjunto, fué haciendo nacer la necesidad de agrupar seres así, despojados de todo aquello indispensable aún para subsistir, y se fueron organizando unos y otros para obtener mejores resultados. Así vieron la luz muchas casas de beneficencia, en manos de religiosas, en la vieja Europa, y así fueron las mujeres teniendo a su cargo puestos administrativos, de una manera u de otra, que las enseñaron a prestar servicios oficiales.

El establecimiento de casas de ayuda social, cualquier nombre que llevasen, movido en su inicio por la piedad y por el dolor humano en uno de sus trágicos encuentros, ha tomado en el curso de la Historia mil modalidades, pero conserva en esencia fines puros de humanitarismo y de cooperación social. Tendencia eminentemente psíquica a la nivelación de órdenes económicos y morales en los pueblos.

Todas ellas, hermanando la piedad y cooperación, por una parte, y por la otra la participación económica de los pudientes, han coadyuvado al saneamiento y reeducación social en cada una de las etapas de la civilización.

Cuando San Ignacio de Loyola, movido por una piedad infinita, en su afán de remediar el mundo fundó dos casas para niños abandonados, una para cada sexo, toda Roma ayudó, y no fueron pocos los donativos valiosos que trataban de aliviar, de súbito, la situación aflictiva de niños que él, San Ignacio, describía agobiados por el dolor y el hambre.

Así fueron naciendo y fundándose los orfanatos, asilos, hospitales, casas de beneficencia, regeneración, etcétera.

En Italia y en Francia se encuentran algunas casas de beneficencia especialmente orfanato de la ciudad de Guadalajara, que tos que uno, dos, o más siglos atrás, dejaran establecidos en ellos miembros religiosos fundadores. Aquí mismo, en México, encontramos el Colegio de las Vizcaínas y el orfanato de la ciudad de Guadalajara, que han sufrido sólo variantes en su funcionamiento, pero que conservan, a grandes rasgos, mucho de aquellas fundaciones hechas por gente de valer, con grandes miras fu-

turistas tendientes todas ellas a garantizar la duración de centros que, instituidos en beneficio de la humanidad doliente, deberían, a su juicio, perpetrar sus fines.

En todo el mundo la necesidad actual de establecer centros de atención infantil crece día a día. Es imperiosa. Inaplazable. Si bien se mira, se acentúa en los últimos años, tras las guerras.

Así nacieron en el año de 46, en Suiza y Hungría, instituciones para la atención infantil, con propósitos de fondo, muy similares a los que tuvo, al nacer, la ciudad de los niños en los Estados Unidos, con el padre Callahan, quien pudo realizar en beneficio de la niñez, una de las obras de orientación y asistencia social más trascendentes de la historia americana.

Coincidiendo sin antecedentes —como no sea humanos— en el año de su fundación, las ciudades infantiles en Hungría y Suiza dieron, desde sus comienzos, servicios inestimables.

En *Pestalozzi Village*, a la salida de Trogen, Suiza, un discípulo del gran pedagogo Pestalozzi llamado Walter Corti, trató de ayudar, con la colaboración de unos campesinos, a unos desamparados. Inició las obras en lo alto de las montañas y tuvo la satisfacción de recibir la ayuda de obreros de muy diferentes nacionalidades que aportaron su trabajo sin retribución. De esta manera la Villa Pestalozzi llegó a contar con dieciséis pabellones que funcionan normalmente y ofrecen toda clase de oportunidades de instrucción y cuidados a los niños sin protección y sin familia.

Su pobladores son escogidos entre los niños más pobres, andrajosos y enfermos.

La ciudad de los niños en Hungría, llamada *Hajduhadhaza*, se inició a fines de julio de 1946, en una choza humilde construida con maderos y hojas, en la que se albergaron cinco niños harapientos. El organizador fué un pedagogo llamado Segismund Adam, quien, recluido en un campo de concentración, concibió la idea de crear una comunidad en que se protegiese a los inocentes víctimas de las guerras. Alguien le cedió, algún tiempo después una gran extensión de terreno, y ahí, en una choza, con cinco criaturas hambrientas, nació la ciudad de los niños en Hungría que hoy, perfectamente bien organizada y regida por los mismos niños, ofrece amplia protección a los desamparados (en una mayoría deprimemente, huérfanos de guerra).

Actualmente, en la República Argentina funciona una ciudad infantil ejemplar. Patrocinada por la fundación de ayuda social "María Eva Duarte de Perón", esta institución, que protege y ayuda a la niñez en desgracia, se sostiene con toda clase de comodidades, contando desde luego con el apoyo y ayuda oficiales, lo cual permite, sin duda, a la agrupación, de amplísimas actividades

## ENTÉRESE

Los autores latinoamericanos que quieran vender sus libros a Universidades o instituciones culturales de los Estados Unidos, pueden dirigirse a

### RÓMULO TOVAR

en 938½ SO Magnolia Ave.

Los Angeles 6. California.

También se desean corresponsales en materias jurídicas latinoamericanas en los países del Continente y se ofrecen informes sobre asuntos de esa índole.

filantrópicas y caritativas, hacer de la ciudad una casa benéfica, donde la niñez argentina en pleno desamparo, encuentra hogar, instrucción, recreo, atención médica y en todo ello alguna alegría de vivir.

En nuestro país, México, el establecimiento de ciudades infantiles ha preocupado hondamente a personas que se dedican por entero a obras de recuperación social. La más antigua y mejor organizada del país es la del sacerdote Cuéllar, en el Estado de Jalisco.

Empero hay otras en Chihuahua, Oaxaca, Puebla, y la última referencia notable en vía de construcción, que es la de Monterrey.

Además, la ciudad de los niños en proyecto, hacia el sur de la ciudad de México, para los habitantes de la misma y poblaciones cercanas, acaso en concesiones muy especiales, para niños que pertenezcan, por su lugar de origen o residencia, a algún otro punto del territorio nacional.

En todos aquellos países en que se han fundado *villas, casas o ciudades*, y aun en aquellos que se proyecta en grande su institución, se espera que, ayudando a la niñez desvalida y acongojada, se reste porcentaje a la delincuencia infantil, formando y educando muy especialmente a los niños encontrados sin hogar, en pleno estado de abandono. Se guardará debidamente el patrimonio humano de cada nación, ofreciendo cierta garantía en el futuro para todos aquellos de sus hijos que vivían en desconcierto y en soledad, ya no sólo en la penuria.

Es el sentimiento humanitario en su fase más amplia, cumplida y científica. La toma de seres indefensos para su cuidado, cultivo científico y atención psicológica, a fin de devolverlos a la patria, madre colectiva, como elementos de provecho. Convertidos en hombres de bien o encauzados hacia derroteros justos y dignos de su condición humana.

Ciencia multiforme y amor a la Humanidad, del brazo de los pudientes, quienes, ayudados por los de buena fe, podrían realizar —con manos idóneas— una de las obras sociales más trascendentes y vitales de la historia de la humanidad.

*La Ciudad de los Niños* universal en sus altos fines, viene a resolver, en cualquier medio y en cualquier punto de la tierra, el problema de esos niños apátridas y huérfanos, o de los miserables que la inconsciencia abandona a su destino. Acaso sólo son tan pobres, tanto, que nada tienen. Nada...

## Eficacia de la mentira

(En *El Tiempo* de Bogotá, 13-III-51)

El difunto Goebbels, para quien un brujo cubano hubiera pedido que el cornudo lo tuviese ardiendo a fuego lento, dió la fórmula de la mentira que ha conmovido al mundo. Es simple, y muy popular en nuestros días: soltar una mentira tan grande que todo el mundo diga: Es imposible decir semejante cosa si no se tiene algún respaldo: algo de cierto habrá...

En ese punto, la política se hace mágica. La magia se apoya sobre lo que no es. La razón sobre lo que es. La mentira tiene tanta eficacia en el mundo mágico, como en el otro la verdad. La bruja viaja en escoba, entra por las chimeneas, lee en el agua de las palanganas, en la misma forma en que yo me subo a un tren, desdobló un periódico y leo. Son dos naturalezas: una mágica y otra humana.

Cuando el brujo nos llama aparte y nos dice: "Ahora voy a soplarle la verdad", sabemos que viene la invención. Y lo menos que se le puede exigir es que sea espiritista que pueda hablar con los del otro mundo. Para volver mágico al mundo lo primero está en imponer la mentira. El problema más angustioso para el hombre común, para la gente sencilla, para los ingenuos y los cándidos que somos todos, está cuando la autoridad miente. Hay un hecho que se sabe que no es así, que no es como lo está pintando fulano de tal en un periódico sin crédito. Esto no tiene importancia. Pero si quien dice que una cosa es de tal manera, y no es así, es el gobierno, es la autoridad, es quien tiene el poder, entonces todo vacila en torno. Es una mentira con autoridad, y las mentiras con autoridad, con policía, con juez, con calabozos son mucho más importantes que las verdades. Ahí comienza a ceder el más firme.

Hitler decía una mentira grande absurdamente grande, brutalmente grande, y luego la martillaba. La decía una vez, cien veces, mil veces. La decía a golpes, a gritos, a veces la decía como a conciencia. La decía poniendo de presente a Dios, a su madre, a lo que le dictaba su real gana, o como dice la gente sucia y vulgar de mi tierra: su puerca gana. ¿Y qué pasaba?

Que aquella cosa tomaba cuerpo, se hacía sólida y seria. Detrás se iba toda Alemania, vestida de acero, vomitando fuego, plomo, rabia, espuma.

Lo fundamental en la magia política, como en todas las magias está en hacer creer que el mundo se mueve por ella. Frazer, en la Rama Dorada, da un hermoso ejemplo de magia religiosa: "Los ritos observados al amanecer para ayudar al sol a levantarse, y los ritos primaverales para despertar a la tierra de su sueño invernal, se vieron siempre coronados por el éxito, a lo menos en las zonas templadas..." Es más o menos la respuesta del "esperemos que amague...", que la malicia indígena aplicaba a los encargados de las rogativas para que vinieran las lluvias.

La magia juega a la profecía, y capitaliza todo buen suceso como obra suya. Claro, siempre hay cosas que satisfacen; una alza de precios, una carretera que se termina, una industria que prospera. El político que hace de mago dice: "Gracias a mí". Y además hay cosas que ayudan. Y otras que dan miedo. "Yo siempre me acuerdo, me contaba mi madre, del mago que rezaba la oración del Buen Pastor para matar los gusanos a los caballos y a los burros, que si la hacía muy larga, no solamente se morirían los gusanos sino los caballos y los burros; tenía que irse a tiempo..."

Y ahí está el detalle. En desatar la fuerza mágica —que existe— y hacer el truco para que aparezca como la fuente original de donde brota la vida. Los caudillos trabajan con ella como su arma predilecta. En su interés está mantener un estado irracional. Es más sabroso que lo crean a uno Dios, Providencia, que simple mortal. El tipo que sale de las cuevas del temor, que ha pasado una infancia de miedos, y que logra trepar, imponerse, llevar a los otros los miedos que tuvo en el amanecer de su vida, cumple en el poder todo el ciclo de su mundo subconsciente. Y que tiemble el mundo cuando agarre la sartén por el mango.

Germán ARCINIEGAS

Nueva York, marzo.

## Un mexicano en Israel

### El Sermón de la Montaña

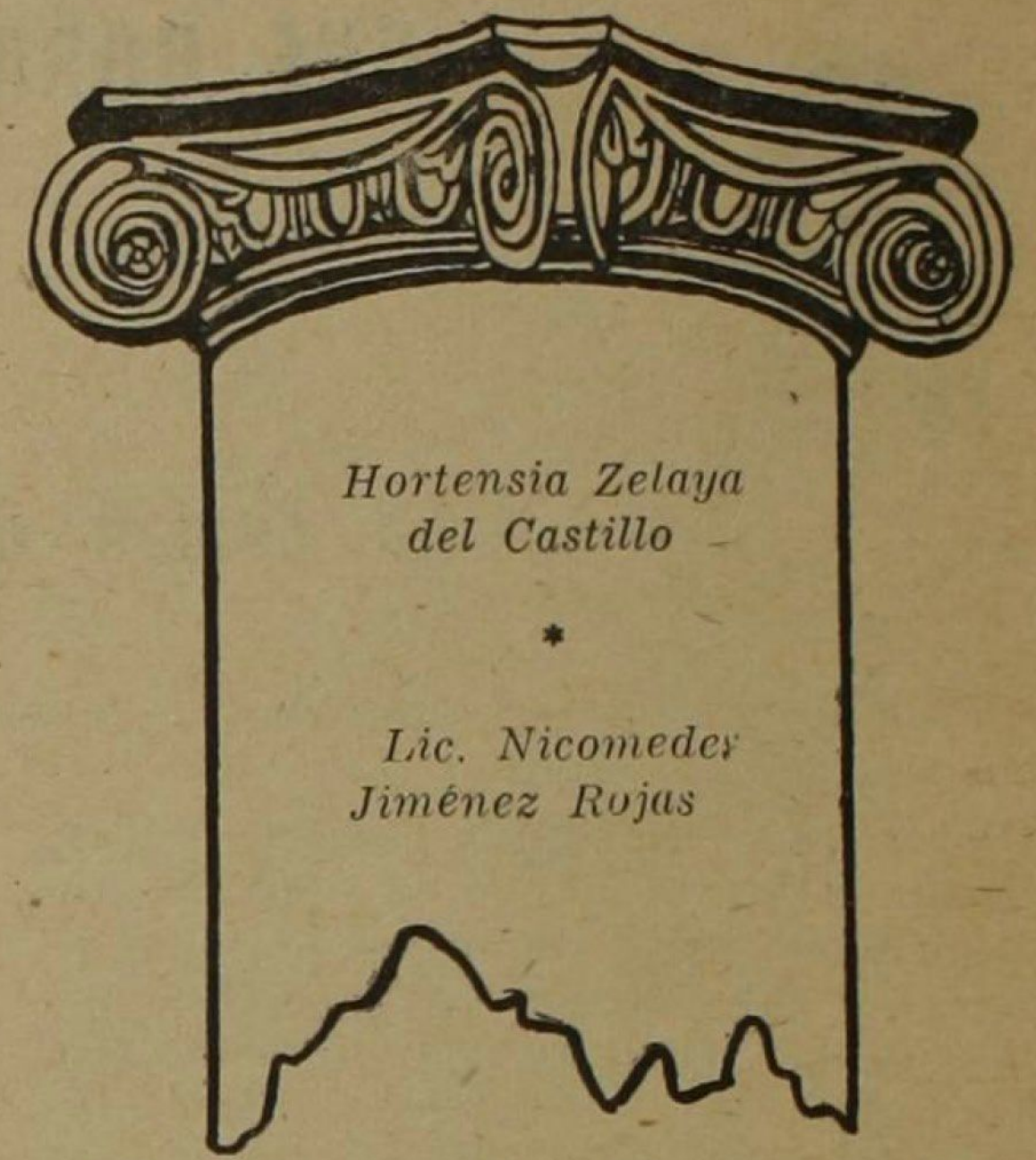
Por el Lic. Alfonso Francisco RAMIREZ

(En *Rep. Amer.*)

A unos nueve kilómetros de Tiberíades, la carretera que, bordeando el Lago, se dirige hacia el Norte para finalizar en Damasco, se bifurca conduciéndonos al Hospicio de Taoja, atendido por Padres Lazaristas. No lejos, se encuentra un santuario denominado de la Multiplicación de los Panes, en conmemoración del milagro que narra el Evangelio. Fué construido en las proximidades de una antigua iglesia bizantina, entre cuyos mosaicos hay uno de notable dibujo, que representa un cesto de panes y dos peces.

A un lado se encuentra el Karn-Kattin (Cuernos de Hittin), eminencia rocosa de

unos 350 kilómetros de altura, llamado el Monte de las Beatitudes, porque allí fija la tradición el lugar donde Jesús pronunció el Sermón de la Montaña. Vamos por una amplia llanura. El aire es tibio y transparente. Un tropel de recuerdos nos asedia. Aquí, el 4 de Julio de 1187, perecieron 20,000 cristianos y 30,000 fueron hechos prisioneros por las mesnadas de Saladino, quien después de haber llevado a los jefes a su tienda, los obsequió con exquisitos refrescos, ordenando en seguida su inmediata decapitación. Tras una heroica resistencia, Hospitalarios y Templarios fueron vencidos. Cayó el Rey Guido de Lusignan, y la



Esta es la columna miliaria del *Repertorio Americano*.

En ella inscribimos los nombres de los suscritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron, lo estimaron y colaboraron.

Promotores de Cultura fueron!

cruz fué arrancada de manos del Obispo de Lydda.

Mas estas dolorosas imágenes se esfuman a medida que nos acercamos a la cima, desde la cual dominamos un paisaje admirable. El Mar de Tiberíades palpita en la gloria de la mañana de Julio; en lontananza, el Hermón recorta su imponente silueta; la bella ciudad de Sefed esplende en un picacho; los desiertos de Zabulón y Neftalí despliegan sus planicies amarillas, y una sucesión de montículos se encamina al Tabor.

Después de visitar la capilla, severa y hermosa, uno de los padres nos muestra una colina inmediata, desde la cual dijo Cristo una de sus oraciones más bellas, consoladoras y profundas. Un soplo de eternidad pasa por nuestras almas. Refiere San Mateo:

"Como hubiese elegido Jesús a los doce apóstoles, bajó con ellos del monte, y se paró en un llano donde se habían reunido sus discípulos y un gran gentío de toda Judea, de Jerusalén y del país marítimo de Tiro y de Sidón, que habían venido a oírle y a ser curados de sus dolencias. Fueron también curados los afligidos por los espíritus inmundos. Todo el mundo procuraba tocarle; porque salía de él una virtud que daba la salud a todos; subió luego de nuevo al monte, y como se hubiera sentado, se le acercaron los discípulos, y dirigiendo su mirada hacia ellos, abrió los labios para enseñarles, diciendo:

*Bienaventurados los pobres de espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.* (Aunque claras en apariencia, las Bienaventuranzas tienen para nosotros cierta oscuridad, menos por razón de sus paradojas, que a causa de las alusiones al Antiguo Testamento, pues algunas lo citan textualmente. Nadie comprenderá bien la primera Bienaventuranza si no tiene en la mente la noción bíblica del pobre. El pobre aquí mencionado no es el indigente, pues la Biblia tiene otras palabras para designar la

desnudez y la miseria. El pobre de la Escritura —sobre todo en los Salmos y los Profetas— es el hombre indefenso, víctima y juguete de la tiranía de los poderosos, que acepta sin quejas su desdichada suerte y vuelve solamente a Dios su mirada y su esperanza. Dios protege al pobre: El es su refugio y su sostén. También el Mesías tendrá cuidado del pobre; y lo consolará y le anunciará de preferencia la buena nueva. Las palabras "de espíritu", son agregadas por el evangelio o por su traductor, para indicar las disposiciones morales del pobre. Pero sería un absurdo pretender que Jesús beatifica la indigencia y canoniza el pauperismo. *Ferdinand Prat*).

*Bienaventurados los mansos y humildes, porque ellos poseerán la tierra.* (Esta bienaventuranza había sido ya proclamada en los mismos términos por el Salmista: "los mansos recibirán la tierra en herencia y gozarán de una paz inmensa". Los mansos, o como Reus traduce, los resignados, son los que no se rebelan ni contra Dios ni contra los hombres, sobrellevando todo con humilde paciencia: "Mansos son los que no se rinden a la maldad, sino triunfan del mal por el bien" (Rom, XII, 21). Al hacer aquí semejante promesa, el Señor, como otras veces, habla en sentido más elevado: la tierra prometida es aquella tierra nueva, patria de los que siempre viven. *Julio Lebreton*).

*Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados.* (He aquí otra bienaventuranza tan desconcertante como las dos primeras. San Lucas dice: Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis", que completa con la maldición correspondiente: "Ay de vosotros los que ahora reís, porque día vendrá en que os lamentaréis y lloraréis". Basta fijarse en la forma antitética empleada por Jesús para comprender que la gran falta de los que confían en la fortuna o en la abundancia, o en las alegrías o placeres de este mundo, está en que toman la vida presente al revés de como lo quisiera Dios. No parece sino que Dios se complace en contrariar nuestras maneras de ver. Porque reímos, lloraremos un día. En cambio si lloramos ahora, gozaremos más tarde. Pero sería absurdo considerar a Dios como un *contrariador*. En este conflicto entre nuestra sabiduría y la suya, El es quien tiene razón. En el centro de todo el problema está la eternidad. Nosotros somos espíritu; esta vida es el tiempo de la prueba; tomarla como un entretenimiento o como un placer, es el crimen fundamental, es el pecado contra el Espíritu. He aquí por qué Jesús declara bienaventuradas las lágrimas. No es que quiera recomendar la melancolía, la depresión espiritual, el espíritu, de *lloriqueo*, el derrotismo moral ante la vida. Jesús comienza su frase por la palabra *bienaventurados*. Y la termina con esta promesa: "porque serán consolados, porque reiréis". Nos ofrece, pues, una fuente de alegría que hasta las tribulaciones contribuyen a alimentar; su doctrina lleva a la alegría espiritual, apartándose de la loca alegría de los sentidos. *L. Cristiani*).

*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán saciados.* (Confiados en estas palabras del Maestro, los hombres no necesitarán clamar, como Hamlet, contra los desprecios del mun-

do, las injusticias del opresor, la insolencia de los altos funcionarios, las demoras de los jueces, los puntapiés que los sabios sufren de los idiotas, las ingraticudes de los amigos. Hay, ahora, una esperanza! No quiere decir esto que la injusticia desaparezca de la tierra. Pero si los hombres no se comprenden ni se conocen, ¿cómo podrán juzgar? La vida es un tribunal en que, al mismo tiempo, somos jueces en nuestro fuero interno y reos en el fuero ajeno. Condenamos y somos condenados a cada paso. La presunción de cada cual no tiene límites, y nadie hay que no se dé por exento de las acciones e intenciones que en su prójimo señala y desaprueba. La tierra se abrasa en sed de justicia.

La injusticia prolifera en superiores oprimiendo a los subordinados; en iguales perjudicando a sus pares; en inferiores intrigando contra los de arriba; y como si no bastasen tantos desaciertos levántanse partidos contra partidos, clases contra clases, ciudades contra ciudades, países contra países. Triste mundo! Es abrir los ojos y contemplarlo: la arrogancia, el orgullo, la indiferencia, el desdén y la brutalidad, la intransigencia, la injuria, la calumnia, el latrocinio, el cinismo, horrenda procesión de espectros del Mal.

Y los sin pan y los sin techo, y las viudas espoliadas, y los huérfanos sin protección, y los destierros por odio, y las sentencias injustas, y las angustias de aquellos a quienes se tapó la boca, para que no reclamasen, y sufren el peso de los libelos mentirosos! Toda la tierra es devorada por una sed y un hambre de Justicia, que roen las entrañas de la Humanidad. Esa llamada, entre tanto, no siempre es límpida; mézclase con odio, que también es injusticia; mézclase con resentimiento, que también es una forma de juzgar, y juzgar mal. La sed y el hambre de justicia a que Jesús se refiere, son las que expresan la más alta aspiración de la Verdad y de la Harmonía. Es el ansia por la reconciliación del Hombre con Dios, para que se haga posible la paz en la tierra. *Plinio Salgado*).

*Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.* (Con numerosos favores corporales y espirituales, perdón de los pecados, gracias abundantes y eterna misericordia. *Schuster Holzammer*).

*Bienaventurados los limpios de corazón: porque ellos verán a Dios.* (En las enseñanzas de Jesús, la expresión *Reino de Dios* señala siempre la misma realidad, el mismo vasto designio de misericordia y de gracia: Dios, uniendo en sí, por el lazo de un amor mutuo y, finalmente eterno, su criatura humana. *L. de Grandmaison*).

*Bienaventurados los pacíficos: porque ellos serán llamados hijos de Dios.* (Por pacíficos entiende aquí San Hilario los que perdonan las injurias; San Agustín, a los que mediante la mortificación, especialmente la pasiva e interior, procuran conservar en sí la debida paz y tranquilidad; San Jerónimo, a los que cultivando la paz en sí procuran que la tengan los demás, no sólo con Dios, sino también entre sí mismos. El premio de esta bienaventuranza es una excelente dignidad, por la cual serán llamados hijos de Dios por haber imitado a su Unigénito Jesucristo, que es el Príncipe de la Paz. *N. Alonso Perujo*).

**STECHERT-HAFNER, Inc.**

Books and Periodicals  
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.  
Con esta Agencia puede Ud.  
conseguir una suscripción al

**Repertorio Americano**

Agencia del  
**Repertorio Americano**

en Londres

**B. F. Stevens & Brown, Ltd.**

New Ruskin House,  
28-30 Little Rusell Street, W. C 1  
London, England

*Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia; porque de ellos es el Reino de los Cielos.* Dichosos vosotros cuando los hombres por mi causa os maldijeron, y si os persiguieron y dijeron con mentira toda suerte de mal contra vosotros. Alegraos y regocijaos; porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos. Del mismo modo persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros. Mas, ay de vosotros los ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo en este mundo. Ay de vosotros los que andáis hartos! porque sufriréis hambre. Ay de vosotros los que ahora reís!, porque día vendrá en que os lamentaréis. y lloraréis. Ay de vosotros cuando los hombres mundanos os aplaudieren! que así lo hacían sus padres con los falsos profetas!"

El Sermón de la Montaña tiene un estilo popular y una fraseología oriental. Faltan sutilezas y abstracciones, abundan en cambio los casos prácticos e inmediatos que el pueblo ha preferido siempre y de los que saben bien extraer normas generales; numerosas son también las hipérbolos orientales, que los oyentes sabían interpretar en el justo valor, pero sin las cuales habrían encontrado literariamente insípido el discurso. Sin embargo, los primeros seguidores de Jesús no se cortaron nunca la mano derecha ni ofrecieron la mejilla izquierda, por la sencilla razón de que comprendían el estilo en que se hablaba en sus países, y sobre todo porque tenían buen sentido. (*G. Riccioti*).

Una soledad luminosa nos envolvía. El silencio llenaba los más hondos confines. Recordábamos las altas enseñanzas del Maestro, evocando su dulce imagen aquí, en la colina donde adocrinó a las multitudes; pero con infinito amor, anhelamos haber vivido en aquel tiempo, para sentir sus miradas, contemplar su ademán, escuchar su acento.

Descendimos lentamente, y ya en la llanada, tomamos la carretera que lleva a Nazaret. Varios asentamientos de campesinos, especialmente Kfar-Hittim y Mitzpa nos ofrecieron uvas y manzanas, y el espectáculo soberbio de muchachas y muchachos judíos laborando la tierra, con intensa energía impregnada de orgullo y esperanza, para engrandecer su joven país, bajo el signo de la paz y de la justicia social.

México, D. F., abril de 1951.

## Marcos Roger, o el pecado contra el ideal

### Un personaje de Rómulo Gallegos en acción

Por Luis B. PRIETO F.

(En Rep. Amer. Atención del autor, de paso ahora en Costa Rica)

*La realidad venezolana en las novelas de Rómulo Gallegos. El Forastero, la novela de la política nacional. Juicios contradictorios sobre El Forastero. Una obra distinta donde lo psicológico predomina sobre lo telúrico. El estilo de El Forastero como apología de la reticencia. La picaresca política venezolana puesta al desnudo. Marcos Roger, un hombre que equivocó el camino. La entrega inútil o un paso en el vacío. La colaboración con el despotismo y la cobardía moral. La moral del sietecueros. La tragedia del hombre isla. El pecado contra el ideal es estéril. Los doctores, instrumentos de los generales.*

✕

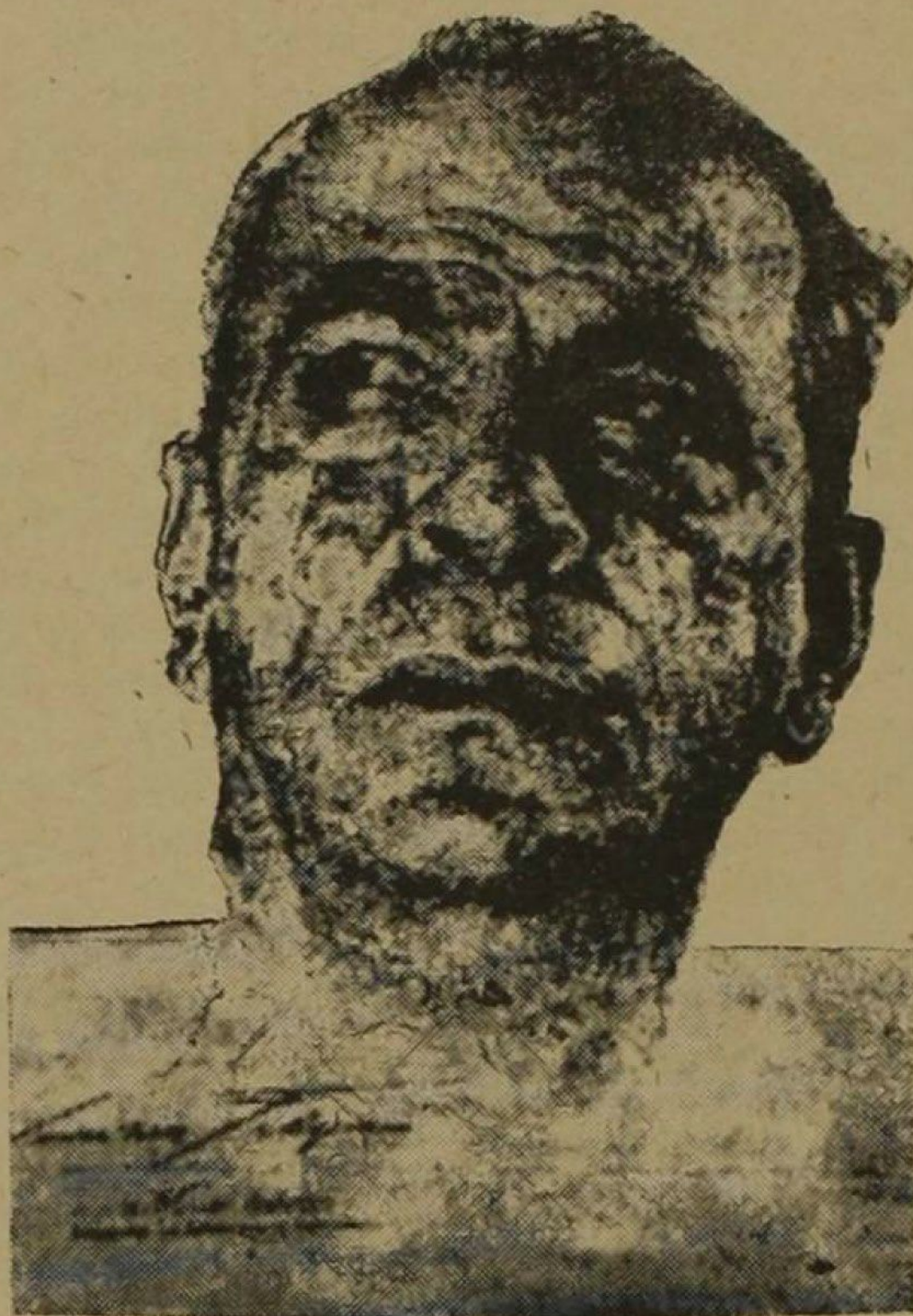
*La realidad venezolana en las novelas de Rómulo Gallegos*

La fuerza de la novelística de Rómulo Gallegos estriba en que sus personajes, la trama toda de sus obras arrancan de una realidad puesta a vibrar en la emoción artística. *Doña Bárbara, Canaima, Cantaclaro*, trozos de un mundo viviente, alcanzaron resonancia continental y mundial porque reflejan toda la belleza trágica de una tierra, pasto de apetitos desenfrenados de mandonería y de apropiación. En esas novelas aflora, más que una naturaleza de maravillas en su paisaje, que cobra vida en el lenguaje lleno de simbolismos del autor, un alma, y se destaca en toda su intensidad dramática el destino de un pueblo.

En cada una de sus novelas Gallegos ha querido dar un trozo de Venezuela, en su geografía física y espiritual: *Doña Bárbara* y *Cantaclaro* son las novelas del llano de la leyenda de centauros, que en Páez tiene su prototipo esclarecido, y el de la miseria sin fronteras personificado en la humanidad dolorida de Juan el Veguero. *Canaima* es la novela de la selva, con su escenario de verdes, entre ríos inútiles, que desatan la fuerza de la naturaleza turbulenta, y que hacen de los hombres brizas que se lleva la corriente, no más impetuosa que las pasiones que fomenta. *Pobre Negro*, es Barlovento, con sus problemas sociales no resueltos, en tierras que esclavizó la satrapía, haciendo de los hombres bestias para el trapiche de moler ambiciones, pero en cuya paciente trilla se fomentó la rebeldía. *Sobre la misma Tierra*, es la novela de las márgenes del Coquivacoa, de la indiada infeliz y trashumante, en suelo donde corren ríos de petróleo, que soñan riqueza que se llevan los explotadores extranjeros, dejándonos en cambio mil problemas en busca de solución.

*El Forastero, la novela de la política nacional*

Pero en mi concepto, apartándose de esa modalidad regional de su novelística, Gallegos intentó en *El Forastero* poner totalmente de resalto la tragedia venezolana, con su bajo fondo de política mediatizada. Por tal motivo en esa obra el escenario no es ya una porción del país, sino Venezuela integral, su pueblo todo, moviéndose den-



Rómulo Gallegos



### Discurso sobre las Armas y las Letras

(En Rep. Amer.)

*Alzáronse las armas contra mis letras.*  
—Rómulo Gallegos.

Ayer el maestro acuñó moneda de esa que los pueblos echan a rodar. El dijo una frase y la frase queda; y yo aquí en mis versos guardo un [ejemplar.

El asinos dijo refiriendo alarmas de esas que pasaron allá en su lugar: "Alzáronse las armas contra mis letras". Hay letras de letras y hay armas de armas y de unas y de otras me voy a ocupar. Hay armas tan fieles a sus institutas que a las letras guardan en toda ocasión y armas que se venden como prostitutas, en un solo cuerpo, guardián y ladrón. Y hay letras que expresan la ley de justicia de que es la morada nuestro corazón y letras vendidas, de toda codicia y todo apetito cabal expresión. Letras de la América, tras de la bandera que hace ondear Gallegos formemos legión: demos la batalla que el derecho espera para que podamos borrar el baldón.

R. AREVALO MARTINEZ

Guatemala, 27 de enero de 1951.

tro de la órbita del fenómeno político, que conforma al mismo tiempo las relaciones de los personajes. En efecto, los temas políticos, antes marginales en las obras de Gallegos, ahora ocupan el centro de su novelística. Sin embargo, podría señalarse como hecho paradójico, que siendo menos regional, *El Forastero* es también menos universal, porque circunscrita al problema propiamente político, contiene pocos elementos de universalización, ya que nada fue tan aldeano como nuestra política y nuestros políticos, con honrosas excepciones, encerrados hasta ayer en el marco recordado de estructuras de campanario, con caciques inciviles por gobernantes, lo menos interesados en amoldar el Estado a los padrones internacionales del gobierno.

*Juicios contradictorios sobre El Forastero*

*El Forastero*, una de las obras menos difundidas de Gallegos, ha dado lugar a juicios contradictorios. Un crítico alemán, que vivió largos años en Venezuela, Ulrich Leo, al formular una opinión erudita sobre el libro, en mi concepto en forma exagerada expresó, que por su composición y desarrollo dista de la novela, acercándose más a un "ensayo de psicología política sobre el despotismo". Este mismo crítico había considerado a *Pobre Negro* como "un ensayo de historia sobre la Guerra Federal". Para su interpretación parte el dicho crítico de una definición suya de la novela: "Un cuento inventado, más o menos largo". Pero si hubiéramos de atenernos a tal patrón, de las novelas de Gallegos ni una sola caería dentro del esquema, porque todas, si bien tienen la invención artística en su trama, arrancan de la realidad, en ella inciden. Para Ulrich Leo lo esencial en la novela es lo inventado, aún cuando reconoce que tanto la novela europea como la americana pecan por pobreza de invención, mientras que cada día tienden más a una mayor verosimilitud psicológica, a estar más de acuerdo con la realidad. Respondiendo a estas tendencias predominantes de la novela moderna, muchos de los personajes de las obras de Gallegos viven o vivieron en carne y hueso; otros son combinaciones de múltiples personajes venezolanos para formar arquetipos, y en algunos, el nombre apenas cambia: Doña Pancha Vázquez, rica dueña de innumerables rebaños en el Alto Apure, aderezada de atributos que le creó la imaginación del autor, se transforma en Doña Bárbara; el doctor Roberto Vargas, viejo político de las luchas civiles de fines del siglo pasado y de principios del actual, se trastrueca en el doctor Payara de *Cantaclaro*; los personajes de *Canaima* apenas tienen nombres supuestos, y muchos de ellos viven todavía, añorando las viejas querencias y escondiendo entre brumas de remordimientos un pasado que los agobia; y María Nieve, el cabrestero de El Apure, fijado para siempre como un héroe de leyenda, viejo para la hazaña, se hombreaba entre los mozos

Sí alguna vez, la frase estereotipada que se aplica a una persona que acaba de fene- cer, de que ha dejado un hueco difícil de llenar en la actividad a que se ha dedicado toda su vida es justa y verdadera, lo es en el caso de Xavier Villaurrutia que se ha marchado de la vida cuando en plena madurez su poesía ofrecía sus mejores fru- tos. Con la obsesión de la muerte ha de- dicado sus mejores versos a evocar a la sombra que había de llevarse en la ma- ñana de Navidad del año que acabamos de despedir.

A Villaurrutia lo conocí y lo traté des- de que era un adolescente. Se incorporó muy joven al grupo que en torno a Vas- concelos realizaba la más importante obra educativa que se ha planeado en los últi- mos tiempos. Después formó parte del gru- po de *Contemporáneos*.

Fué por los años de veintiséis o veinti- ocho. Nos veíamos todos los días en un Departamento de Salubridad que se había convertido gracias al interés de D. Ber- nardo Gastelum en refugio de hombres de letras: Jaime Torres Bodet en la Secreta- ría particular. Enrique González Rojo, Ber- nardo Ortiz de Montellano, José Gorostiza y Xavier Villaurrutia en la Biblioteca, yo en el Jurídico. Se discutía de versos, de prosas, de teatro, se planeaban antologías, se cerraba el círculo que había de pasar a la historia literaria de México con el nombre de la revista que por esos tiem- pos se inició. Por entonces, 1926, Xavier Villaurrutia publica su primer libro de ver- sos *Reflejos*. De él se dijo que "inconfor- me con el juego simple de formas exter- nas no constituye su poesía con materia- les ruidosos —claxons, radio, tumulto— no es el parnasiano de los mármoles fríos o el poeta sensual de los colores. La plásti- ca de su poesía se ajusta mejor al equili- brio de las formas, al dibujo de los objetos, a la calidad de la materia empleada, a la estática de las actividades... Esta función del tacto y de la vista, hace de Villaurrutia un espejo cóncavo, convexo —necesaria- mente endurecida el agua de su superfi- cie, que sólo a rátos parece quebrarse, tem- blar, desbordarse al paso de otra poesta de influencia reconocida por el poeta. Pero

recordándoles que él era un personaje de *Doña Bárbara*.

Importa poco que para desfigurarles, el novelista haga algunos retoques a los per- sonajes, que los hechos velados estén siem- pre añadidos de pinceladas imaginativas (en ello reside la creación artística, la in- vención, tan cara a Ulrich Leo), porque en la tierra donde se mueven, en el trozo de paisaje recortado a una realidad encon- trarán su vinculación a nuestro pueblo y expresarán modos de ser nuestros, que in- corporados a la creación novelística, a lo que en ésta hay de invención poética, le dan fuerza y vigor y la convierten en fru- to de la tierra madurado en sazón.

*Una obra distinta, donde lo psico- lógico predomina sobre lo telúrico*

*El Forastero*, penúltima de las novelas publicadas de Gallegos, fué escrita con an- terioridad a *Doña Bárbara*. Sus originales durmieron más de veinte años en una ga- veta, porque Gallegos llegó a considerar, en su preocupación porque sus obras sean el reflejo de situaciones vitales, que los

## Xavier Villaurrutia

(En Rep. Amer.)



Xavier Villaurrutia

Dibujo de Carlos Orozco Romero

\*

no es frialdad de temperamento sino con- tención, endurecimiento superficial del agua para formar el necesario espejo de reflejos". Este juicio que apareció en la *Antología* de Jorge Cuesta, una de las más importantes empresas del grupo, constitu- yó la definición más acertada de lo que es la poesía de Xavier al lado de la opi- nión de Federico de Onís que acompaña la selección de la *Antología de la Poesía Española* del ilustre salmantino: "la poe- sía de su único libro (hasta entonces) es perfecta desde su nacimiento, por ser su naturaleza y aspiración única la exacti- tud. Su temperamento intelectual y cien- tífico, su agudeza de visión y su buen gus- to frío y contenido le han permitido dar plasticidad y exactitud poética a los esta- dos de ánimo más sutiles, vagos e incoer- cibles".

hechos y la trama no respondían suficien- temente a la realidad. Dominado por ese pensamiento la rehizo totalmente y la de- jó dormir, para sacarla de nuevo, retor- nando casi íntegramente a la forma origi- nal, cambiando sin embargo el estilo. En esta obra, el autor da mayor importancia a los movimientos anímicos de los perso- najes; profundiza en las reacciones de éstos y en sus motivaciones. Por ello el ambien- te físico sólo actúa como incitador de una conducta, haciendo innecesaria la descri- pción minuciosa, por lo cual, cuando se le presenta se dan únicamente los elementos esenciales. De allí la diferencia con sus otras obras, ya que el paisaje no se intro- duce a la manera de un personaje. Unos de los pocos elementos telúricos personi- ficados en *El Forastero*, que lo es el río, a través de toda la obra, no actúa por pre- sencia, sino como reminiscencia o como recuerdo de bienestar perdido, como inci- tador intelectual de una necesidad sentido.

*El estilo de El Forastero como apología de la reticencia*

Después las aventuras del Teatro de Ulises nos unieron en el mismo afán de crear un espectáculo de arte. Ahí fué Xa- vier actor, crítico y director. Interpretó un personaje en la obra de Charles Vil- drac *Simili* con justeza, elegancia y distin- ción y otro en el *Orfeo* de Jean Cocteau. Su madurez de juicio, su buen gusto, su finu- ra espiritual se destacaron en esa labor como prenda de lo que había de ser más tarde en el teatro. Puede afirmarse que el arte dramático constituyó la pasión de su vida. No le bastaba expresar su pensamien- to a través de versos de una hondura difi- cilmente alcanzada por un lírico mexica- no, le era menester hacer vivir en las ta- blas personajes que encarnaran su conce- pto de la vida y de la muerte. Así pudo revivir en el teatro problemas planteados desde la antigüedad clásica con pulso tan seguro como el de Giraudoux por ejemplo. *La Hiedra* es una de las obras que quedará en el repertorio del teatro mexicano.

A propósito de ello, pocos días, escasa- mente un mes antes de morir, me incitaba a insistir en la necesidad de que se for- mase este repertorio del teatro mexicano.

"Hay por lo menos veinte obras de au- tores nuestros que han pasado con éxito la prueba de las tablas. ¿Por qué no inten- tar su representación nuevamente para ver cuáles han adquirido ya esa perdurabili- dad que las hace dignas de incorporarse a un repertorio que existe en todos los te- tros del mundo? Vale la pena insistir en la obligación que tienen nuestros Institu- tos oficiales de crear ese repertorio que vendrá a demostrar que el teatro no se ini- cia con la obra mexicana de éxito más reciente, sino que tiene ya una tradición que lo hace respetable".

Y se disponía a la obra cuando la amada le cerró los ojos para siempre.

Julio JIMENEZ RUEDA

México, D. F., Enero de 1951.

El estilo de *El Forastero*, con mucho de guión cinematográfico y algo de teatro mo- derno, se emparenta con el que algunos autores contemporáneos están poniendo a la orden del día. La obra a veces es des- concertante. La maraña política, que cons- tituye su esencia, como ya hemos dicho, menos asequible a la gran masa, se va te- jiendo y destejiendo a través de **persona- jes** que entran y salen de la novela por sus propios pasos, que actúan por su cuenta y en armonía con su psicología propia, sin una sola contradicción.

Ulrich Leo, antes citado, encuentra en la expresión artística de *El Forastero* una forma nueva, fresca, prometedora y que bautiza: "estilo y composición elusiva, por- que más que decirlo todo se alude a los asuntos intentados". Julio Planchart, que leyó los originales de la última versión de la novela, como había leído las otras dos versiones, certeramente dijo, en una con- versación con el autor, que esa podría lla- marse la novela de las reticencias. Efecti- vamente, en la pirotecnia de lenguaje cor- tante e incisivo que utilizan Basilio Daza, Guaviare, el Padre Romero, Marcos Roger,

Filomena Rompecabeza, Aníbal Pereira, Cabo Pizao y hasta el socarronamente retardado Parmeni6n Manuel predomina la reticencia. En veces las frases agudas y vivaces aparecen como esguinces para evitar hábilmente la inventiva, el sarcasmo o la trampa tendida por un contrario amaestrado en la trastienda política. La palabra en veces no es la manera de expresar el pensamiento, sino de esconderlo. Dentro de ese cárdeno ambiente, capítulos hay donde no se divisa ni una sombra de árbol para acampar del hocorno producido en la brega incesante de los personajes. Muchas veces la única vegetación está constituida por cardones y plantas urticantes, o por el laurel matapalo, cogido entre las ramas trepadoras de la trinitaria (bugambilia) del patio de la casa de gobierno, expresión simbólica de una política de reticencias, en un símil del ap6logo del águila y la serpiente, aunque enroscarse y arrastrarse sean verbos de significado diferente.

*La picaresca política venezolana  
puesta al desnudo*

Por su factura literaria y por su trama *El Forastero* causó sorpresa entre los asiduos lectores de Gallegos, pues al no encontrar en la obra las deleitosas descripciones de paisajes y la narración expresada en lenguaje de símbolos comprensibles, en la cual es maestro inimitable el autor de *Doña Bárbara*, no dieron a la obra la importancia que se merece por sus indiscutibles calidades. Pero, para mí tengo, que la razón principal del poco éxito de esta obra en Venezuela se debió a que muchas gentes se vieron retratadas en sus páginas, se sintieron aludidas, pues así como en *El Infierno* de Dante fueron arrojados muchos de los contemporáneos de éste, en *El Forastero* figura todo el mundillo de la picaresca política venezolana, y a veces no se requiere mirada zahorí para reconocer a unos cuantos personajes. Grandes y pequeños, los de espíritu noble e intención levantada, los de turbias maniobras, los peculadores y logreros, los de la moral torcida, el pueblo que sufre angustias y vejámenes, la mujer abnegada, el estudiante idealista, todos entran y salen de la novela dejando su impronta, que son expresiones de una inquietante realidad. Basilio Daza no es una invención. Muchos personajes de la política venezolana se le parecen como una gota de agua a otra gota. En un artículo que publiqué sobre este turbio personaje lo emparentaba con algunos servidores de la era gomecista y de la década post-gomecista, vivos aún. Parmeni6n Manuel y Guaviare podrían ser los dos últimos gobernantes para la fecha de aparición de la novela, como pudieron serlo Castro y Gómez, Andrade y Crespo, en épocas más lejanas. Los estudiantes de 1928, desfigurados con algunos añadidos, están allí en la emoción de pueblo que despertaron en la hora de la rebelión, y muchos de ellos, transitando ya por rumbos diferentes de los que conducen al corazón del pueblo, hubiesen deseado que el novelista los dejara olvidados.

*Marcos Roger, un hombre que equivocó el camino*

Entre los personajes de *El Forastero* está Marcos Roger, abogado de espíritu idealista enfrentado a la malechuría, que hizo



**"SELECTA"**

La Cerveza  
del Hogar

**EXQUISITA Y SUPERIOR**

de la tierra nuestra objeto de todas las ambiciones. Por su recto espíritu, en ese hombre encarnaba todo noble ideal. Su camino, el de la justicia; su norma, la del deber cumplido. Todas las opiniones convergían para señalarle, en la expresión de Aristides Velarde, como el hombre de los tiempos nuevos, el incorruptible.

En Marcos Roger intentó Gallegos presentar el prototipo del idealista que lucha por el triunfo de una buena causa, en un país como el nuestro, donde los ideales no fueron a menudo guía segura para la acción política. Por ello algún personaje de la novela lo definió como un hombre puesto voluntarioso a la tarea de hacer historia, conquistando para el pueblo algún beneficio, pero siguiendo siempre los caminos rectos. Sólo que tropezaba a cada paso con la hostilidad del gobierno, con la indiferencia o la incomprensión del pueblo o con la cerrada oposición de los intereses creados. Blanco de la animadversión de los mandones y de la inquina de los aduladores, que no podían perdonarle la frente siempre erguida, Marcos Roger mantenía los espíritus alertas, la esperanza tensa en los hombres y mujeres medrosos, en quienes la opresión no permitía gesto alguno que expresara su repudio al despotismo. Aquel hombre era el vehículo de una aspiración popular, y lo más puro de su pueblo, los estudiantes, le copiaban y le seguían.

En los pueblos oprimidos, en el sacrificio silencioso de todos los días, un punto de referencia, una luz en las tinieblas reduce la tensión angustiosa y hace posible continuar esperando. En la que pudiera llamarse indiferencia popular frente a ciertos hechos detestables, actúa, más que el miedo, el mesianismo, representado por un hombre o por un grupo de hombres, en quienes encarna la aspiración de todos, líderes o caudillos. Y Marcos Roger pudo ser, si hubiese tenido la contextura espiritual intacta y firme, el líder de su pueblo. Pero no basta estar colocado en posición de ser admirado y ser seguido, ni siquiera el coraje para sacrificarse por un ideal, sino saber escoger el camino y tener la capacidad de realización, poniendo en ello corazón y cerebro, depositando más fe en el pueblo que en los transitorios dominadores, en las llamadas personas influyentes, que en un día pueden deshacer lo que varias generaciones construyeron, con paciencia de alarife, piedra sobre piedra.

La tragedia de Marcos Roger estuvo en

que quiso actuar solo. Ser autor y actor de una obra grande de beneficio colectivo, sin enseñar al pueblo a querer su obra y a luchar a su lado para lograrla, que es la función rectora que corresponde al líder, cuya tarea es conducir. Dar de sí puede ser sacrificio inútil, si quien recibe no tiene el concepto del valor de cuanto alcanza y además no está preparado para conservarlo y acrecentarlo.

*La entrega inútil o un paso  
en el vacío*

El personaje galleguiano de referencia, en su generosa voluntad de entrega, después de años incontables de lucha, por devolver al pueblo libertad, bienestar y dignidad, representados simbólicamente en la novela por un río caudaloso, desviado su cauce por el déspota de turno, Hermenegildo Guaviare, decidió aislarse, separarse de la lucha, trocando acción por sueños. Se entregó a cultivar su heredad de *Camposolo*, a la manera individualisada, rumiando con amargura de resentido el fracaso de una buena intención, puesta entera a beneficio de todos. Y para separarse, a causa de su arquitectura espiritual individualista, ni siquiera pensó en lo que significaba su actitud para las gentes que en él tenían puesta alguna confianza. Buscaba tranquilidad, o más bien una manera de justificar el fracaso, ocupado en cultivar lechugas y fabricar cacharros. Sólo de tarde en tarde hablaba con sus viejos amigos. Pero pudiera ser que el alejamiento tuviese justificación en la madura consideración de una nueva táctica; en la necesidad de hacer olvidar alguna actitud inconveniente, pues entonces cobra sentido y allana una explicación. Y tal parece ser la adoptada por Marcos Roger al acogerse a su heredad, ya que de allí salió, no con el decidido propósito de organizar el pueblo para la lucha, de encender nuevas luces de esperanza entre los que sufrían, sino con el de pactar con el hombre de turno, camino más fácil y al cual se avienen fácilmente los mandones, dispuestos a recibir con sonrisa amable, no despojada de socarronería, al enemigo que traspasa la cerca para entregársele, a cambio de un favor o de una actitud que nada cuesta.

Marcos Roger llega a pedir a Parmeni6n Manuel, a cambio de su fortuna y de su nombre, que realizara la obra transformadora que por otro camino no se había podido lograr. Se ofreció en holocausto, pa-

sándose al enemigo con armas y bagaje. Pensaba acaso, con ingenuo desconocimiento de la psicología de los mandones criollos, que éstos sean capaces, enamorados sólo del deber cumplido, de realizar tarea, que en alguna manera no redunde en su beneficio personal. Parmeniön le acogerá complacido, porque así cuadraba a sus intereses. Realizará la obra, ya en parte decidida, porque le aportaba riqueza y poderío, y además, porque con ello liquidaba definitivamente su vieja dependencia del caudillo, al que debía valimiento político. Pero en esa realización no iban implícitos los fines generosos que suponía Marcos Roger. Los nuevos métodos harían salir a Parmeniön de su posición de segundón de su compadre Hermenegildo Guaviare. La colaboración ofrecida hacía propicia la ocasión, ya que una baraja marcada como Ba-

silio Daza no cuadraba del todo para asegurar éxito en empresas de tal importancia, y que de cierta manera llevasen aparejada simpatía popular. Y Marcos Roger fué el instrumento puesto voluntariamente en manos de Parmeniön para que nuevas iniquidades cayeran sobre el pueblo, pues, si algún beneficio alcanzó éste, fué porque el río se convirtió en la vía por donde transitaban los frutos encarecidos que Parmeniön monopolizaba. Las tierras ribereñas, adquiridas a precio irrisorio se convirtieron en propiedad particular del mandón. El río correría ahora para fertilizar esos dominios, haciendo más rico a Parmeniön, mientras el pueblo continuaba tan pobre como antes o se empobrecía más aún. Sed de dinero y poderío son las pasiones conductoras de los mandones de mi tierra, que persiguen el poder para enriquecerse

y una vez enriquecidos, perpetúanse en él para garantizarse lo adquirido.

*La colaboración con el despotismo y la cobardía moral*

Pensó Marcos Roger, con espíritu simplista, como muchos pensaron en Venezuela, algunos de buena fe, otros con dañada intención, que será suficiente para alcanzar bienestar social y político para la colectividad, con que los hombres buenos y honestos rodeen a los gobernantes corrompidos y deshonestos. Así, se dice, podrá evitarse la malsana influencia de los aduladores, que a toda iniquidad prestan apoyo. Pero la verdad es otra. Cada gobernante elige sus colaboradores de confianza a la medida, entre aquellos que mejor responden a sus intereses y a la orientación que imprimen a su régimen. Por otra parte, en el sistema de gobiernos personalistas nada bueno puede hacerse si el jefe lo quiere malo, aun cuando sea honorable la intención de los colaboradores.

Nos encontramos frente a la tesis de la colaboración incondicional, para sostener la cual se ha puesto en circulación una supuesta doctrina con ribetes de sociología, a lo Vallenilla Lanz, pero que no es otra cosa que la justificación a posteriori del servilismo y de la cobardía moral, con que algunos intelectuales nuestros, al exaltar el valor rector de los hombres de pensamiento, reclaman para éstos el puesto desde donde puedan ejercer esas influencias, que según ellos no puede estar en otra parte que al lado del que manda, porque siendo todo-poderoso, está en capacidad de permitir que esa influencia de los hombres de letra se ejerza a plenitud. Augusto Mijares, en un folleto suyo titulado *Educación*, publicado en México, cuando desempeñaba allí un cargo diplomático, sostiene con desparpajo que "no puede llegarse a ser intelectual ni hombre de valimiento, ni siquiera la riqueza pudo conservarse, sin servir al tirano de turno. Los que no se pliegan a él desaparecen entre la anonimidad, no llegan a nacer como intelectuales y hombres de valimiento, pues falta la sociedad con vida propia que los acoja y los destaque... Todos los valores morales, intelectuales caen bajo esa esquematización y sufren el predominio del poder público, que bien o mal intencionado representa sobre la nación una superestructura monstruosa y la única fuente de poder, riqueza y valimiento (subrayado de L.B.P.F.) o simple acción social útil. Peor aún, la única fuente de ejemplaridad moral y por eso, los hombres que él destaca son los únicos representativos de la Nación, los que en nombre del país, según se dice, podrían enjuiciar a sus tiranos, aunque desde luego no pueden hacerlo, porque son creación de ellos mismos". (A. Mijares. *Educación*. Págs. 42 y 43).

*La moral de los sietecueros*

Con tesis semejante, de repudiable interés individualista, en contraposición sin duda, con el verdadero pensamiento de Marcos Roger, que fué a la colaboración por causas diferentes y motivaciones generosas, no es de extrañar que muchos intelectuales venezolanos, Mijares entre ellos, se ofrecieron prosternados a cualquier amo para justificar todos los atropellos, porque el poderío de ese amo reside la única fuente de valimiento, de ejemplaridad moral, de riqueza (sobre todo de riqueza).

**3 poemas**

de Alberto BAEZA FLORES

(En Rep. Amer.)

POEMA DE UN IMPOSIBLE

TU serás en mi vida ese camino hermoso que debiendo ser mío no supe recorrer, y seguirá tu vida y el día silencioso, sabiendo que otros ojos te mirarán crecer.

Tú serás en mi vida aquella estrella amiga que estuvo tan cercana en su remoto andar. Cuando mire una rosa o rompa alguna espiga tú serás el perfume que no podré besar.

Tú serás en mi vida un tan remoto sueño que en una mar sin playas viajará este vivir. Mi voz será de otra y tu voz de otro dueño, mas, pensaré en tu nombre el día de morir.

LAMPARA DE AMOR

MI lámpara duró más que tu ausencia. La voz enmudeció, mas quedó el fuego, y buscando tu amor fuí como el ciego que palpa en el ayer una presencia.

Fuiste más sola, por lejana y bella, sabiendo que es más bello lo lejano. Te acaricié y se quedó en mi mano tu perfume de amor como una estrella.

A ELSA

TE debo agradecer el don del nuevo nombre que me cierra, en más años, la puerta del olvido; te debo agradecer que a mi desvelo de hombre le hayas dado, en tu hija, un sueño florecido.

Te debo agradecer esta angustiada gloria de estar en nueva vida con mis viejos empeños, de hacerme comenzar otra terrestre historia en soledad distinta por unos mismos sueños.

Te agradezco su voz que hoy a mi voz responde, su infantil soledad que mi dolor destierra y la fiel claridad que en mi noche se hizo.

Te agradezco su sueño que en mi sueño se esconde, su primavera niña que en mi tierra se entierra para darle a mi amor la flor del paraíso.

Bayamo, Oriente de Cuba

¿Se ignora acaso el daño moral que produjeron en la conciencia popular los intelectuales vendidos a la dictadura? ¿Se olvida, por ventura, que la gran influencia moral de algunos hombres de nuestro país se acrisoló a espaldas de los déspotas y aun en contra de ellos? Para esos intelectuales del colaboracionismo, sin duda la moral no debe tener coraza de acero, sino que, según la filosofía de Anterito Valdez (un personaje de *El Forastero*), como el sietecueros ha de ser de blanda textura, por tanto adaptable a toda situación. A los sietecueros, decía Anterito, "los definiendo su babosidad, su aparente debilidad, la misma inmundicia de que están hechos".

#### *La tragedia del hombre isla*

Marcos Roger, al lado de Parmenión había dejado de ser el símbolo de varonilidad ejemplar frente al mandón. Sin guía seguro, ya el pueblo no encontraría el camino de su propia liberación. Puesta a un lado la consideración de orden práctico, Parmenión continuará siendo el déspota a su manera, mientras Marcos Roger, falto del aliento de fe que le venía de la colectividad, ya no podrá jamás cumplir tarea de beneficio público, donde el pueblo se mire sin la vergüenza de haber dejado allí restos de alma transida de justicia. Parmenión le pondrá de lado a su hora y punto, cuando le convenga, y para entonces no podrá tornar al pueblo que le habrá retirado toda la confianza en él depositada.

Pero no cabe pensar que el tipo psicológico de Marcos Roger, idealista desinteresado, que lo da todo y nada espera para sí se compadece con el tipo de los políticos. Porque éstos, al tocarle el turno, están del lado de la satrapía para limpiarle el camino y medrar de algún modo el *valimiento* que les falta o la *riqueza* que ambicionan. Según el retrato espiritual que nos da Gallegos del arquetipo humano de Marcos Roger no es posible tal comparación, pues éste, en la brega incesante que sostuvo por su pueblo muchas fueron las obras que intentó lograr sin mengua de la dignidad personal, sin participar en negocios lucrativos, que en el poder tuviesen origen, ni sumándose a la corte de aduladores del mandón para conquistar su voluntad. Cuando fué hasta el déspota lo hizo entregándole fortuna personal y comprometiéndolo el valimiento, que ya en alguna forma tenía ganado ante su pueblo.

La tragedia de Marcos Roger es la de los hombres islas, en quienes la obra tiene comienzo y fin, sin asidero de organización, sin perennidad de doctrina que se continúe en la acción de todos. Por ello dirá: "Cada hombre no tiene sino un destino, el suyo propio y debe dejar que se cumpla en él" y para que se cumpliera su vocación de servicio, en la hora menguada de meditación sobre la obra sin hacer, echó por el atajo y se propuso hacer "a cualquier precio". Pero el precio lo fijó el déspota, el hombre de la garra en espera de su momento. Del pacto sellado de entrega a precio vil por obra cumplida, Marcos Roger recogió satisfacción mezquina. Ya colmada la ambición del mandón le veremos retornar al silencioso modo de la espera sin esperanza, mientras frente a él, fomentado en su estímulo, estaba creciendo un nuevo modo de acción, que alcanzaría la obra a precio justo y a la hora exacta. Los estudiantes, en colaboración estrecha con los trabajadores, con el pueblo todo, penetra-

dos de las nuevas fórmulas sociales, tras la organización, moviendo masas, en la acción decidida forjarán el instrumento de liberación del pueblo, que es colectiva organización. Ya en posesión del instrumento podrán utilizarlo eficazmente contra los turbios compromisos de *garra y maña*, soldados entre los pícaros y los mandones; lo emplearán también para combatir los intereses medrosos, que a todo se avienen si se les conserva la forma inicua de explotación y fácil ganancia. Llegaba el tránsito de la acción individual del hombre símbolo, a la acción colectiva, comandada por el líder, que es parte y todo en una coherente integración junto a su pueblo.

#### *El pecado contra el ideal es estéril*

El sacrificio de Marcos Roger, porque no se correspondía a la dinámica social, apenas fué el movimiento de una conciencia en vigilia, que produjo cosechas de amargura, porque como le advirtiera el espíritu rebeldemente místico del padre Romero "el pecado contra el ideal es estéril como las tierras malditas, donde se siembra, pe-

ro no se cosecha".

#### *Los doctores, instrumentos de los generales*

Acaso ahora en Venezuela, muchos simuladores de desvelada preocupación por el bien público querrán jugar el papel de Marcos Roger, y sin tener nada que ofrecer, se prosternarán de rodillas ante la nueva satrapía que se enseñorea en el país. Algunos, que no tenían ni la generosa voluntad de entrega en obra útil para su pueblo, porque no están hechos de la madera de Marcos Roger —Mujiqutas y nada más, acaso Basilio Dazas— corrieron a sacrificarse por la patria, y ya varios regresan, puesta la mano en la contusa parte donde recibieron el puntapié. Una vez más cobra sentido la frase amarga y pesimista con que Mariano Urquiza, maestro de juventudes en la novela que comentamos, anatematiza la función de los togados sin probidad: "el destino de los doctores en Venezuela es servir de instrumentos a los generales", y ahora menos que eso, a comandantes apenas.

## El tiempo de los bobos

(En *Rep. Amer.*)

Me dices que el tiempo de los bobos ya pasó. Y tú, que eres sociólogo y reformador social, crees que es muy bueno que el tiempo de los bobos haya pasado. Tú lo dices para halagar a la gente; para halagar a ciertas clases. Yo creo que es malo, muy malo, que el tiempo de los bobos haya pasado. Si el mundo hasta ahora era medianamente tolerable era porque en él había bobos. La teoría parecerá curiosa; pero es así.

El mundo, hasta ahora por lo menos, se componía de bobos y astutos. Si los bobos se acaban —como deseas tú para alcanzar no sé qué reformas sociales— se redoblará la astucia en el mundo. Entonces el mundo se compondrá exclusivamente de hombres listos, audaces, agresivos. De perros de presa. Y el mundo presentará un aspecto de lucha, de dureza, de impiedad mucho mayor que el que ahora presenta.

Son los bobos, amigo mío, los que atenúan la fiereza del mundo. Ellos, los bobos, con su apacibilidad, con su candidez, con su desasimiento (tú te reirás de estas cosas que digo), abrían un margen en el mundo en el cual se podía vivir, mal que bien. A él se retiraban muchos hombres a quienes el fragor de la lucha daba temor y angustia. Era como un convento abierto en pleno mundo, a pleno sol, en que los hombres tranquilos —los bobos— podían discutir con relativa libertad y paz.

Y ahora tú, sociólogo insigne, quieres que ese margen sea abolido y que todos los hombres se precipiten a la terrible lucha que nos ofrece este apocalíptico siglo xx. Tú quieres y predicas que todos los hombres se apresten, con astucia y braveza, a posesionarse de la mayor cantidad de riquezas, de bienestar material, de dominio material, que les sea posible alcanzar. Y esto, que visto superficialmente (como tantas cosas que sólo se ven superficialmente) parece bueno, es malo. Fácil es imaginar las proporciones y la gravedad que asumirá, que ya está asumiendo, la lucha del mundo cuando el último bobo desapa-

rezca de la escena del mundo.

Afortunadamente, muchos hombres se negarán, se resistirán, a aceptar esa doctrina sociológica de la astucia y la braveza a todo trance. Son muchos los que querrán seguir viviendo como hasta ahora; que se negarán a renunciar a sus cualidades de apacibilidad y de desasimiento. Y acaso ellos, por una suerte de intuición profundísima creerán que esa es la mejor condición; la más buena y la más sabia; la más propia del hombre. Y acaso crean también que a ellos de la vida les ha correspondido "la mejor parte", para usar la frase del Galileo de la palabra de miel al elogiar la actitud extática de María frente a la afanosa de la buena hermana Marta.

Los bobos son aquellos a que se refiere el Sermón de la Montaña. Ese Sermón tiene veinte siglos y algunos hombres creen que cobra cada día mayor importancia. Que cada día el Sermón de la Montaña es más necesario en el mundo, precisamente para eso; para atenuar el fragor de la lucha, el furor de la contienda. El Sermón de la Montaña es la consagración de los bobos. Y esa consagración la hizo Uno en quien se resumen la suprema sabiduría y la suprema bondad.

Yo creo, amigo social reformador, que siempre habrá bobos en el mundo. El mismo Sermón de la Montaña lo demuestra. Esa divina Palabra no pasará nunca. Si la humanidad sobrevive a esta rebelión de las masas que el mundo mira sobrecoigido y a este paroxismo bélico del siglo xx, ese divino Código seguirá vigente por muchos siglos todavía. Más aún: puede ser que entonces cobre plena validez y cumplimiento; la validez y cumplimiento que hasta ahora se le ha negado. Puede ser que en ese lejano tiempo futuro la astucia y la fiereza se consideren como cualidades propias de los perros de presa, pero indignas del hombre evolucionado.

Luis VILLARONGA

San Juan, Puerto Rico.

## Momentos de cordura o de reflexión

(Es un recorte de *El Tiempo* de Bogotá. 12-III-51)

Las alternativas de la política y de los negocios hacen creer por el momento a los observadores, como dicen los corresponsales, que los peligros de la guerra disminuyen, aunque no sensiblemente para los observadores, como dicen los corresponsales y para los ejércitos de las Naciones Unidas, empeñados estos últimos, en luchar por la paz y la democracia con todos los elementos de que dispone una civilización inclemente.

Mientras conversan en París los representantes de cuatro poderosas naciones, el mundo está en expectativa y se imagina que la guerra, sin haber cesado, ha perdido mucho de sus crudos aspectos y crueles realidades. Pero la guerra sigue, y sus consecuencias de hambre, muerte, escasez y miseria en todas sus formas se hacen sentir no sólo en el escenario de la lucha, sino en otras partes de un mundo tristemente descaminado. Lo que sucede es que la opinión general de las gentes, fuera de los estados mayores y de las grandes empresas dadas a la producción y venta de armamentos, es contraria a la perturbación inevitable de la tranquilidad que consigo traen las noticias de la guerra. Se piensa por ello que hay perspectivas de paz y las hay, en efecto, porque los Estados en competencia han sondeado la opinión en todas partes y se han convencido no sólo de que el mundo no quiere la guerra, sino de que, de haberla, será el fin de muchas conquistas morales y materiales.

Siempre se ha dicho que para una querrela se necesita la concurrencia, por lo menos, de dos voluntades. Pero eso no es cierto. Los Estados Unidos no querían la guerra en 1941; a lo menos parecía no quererla el senado, árbitro definitivo en ese país. Pero fué suficiente que la deseara el Japón, para que la república americana se precipitara en el oscuro conflicto. Existía por el mismo tiempo un tratado de paz y amistad entre Alemania y Rusia. Moscú temía la llegada de un choque armado con su aliado y no pudo evitarlo, porque Alemania necesitaba de la guerra para prolongar su existencia comprometida en la más estúpida y temeraria de las empresas. En este momento ninguno de los dos grupos en que se divide el mundo descontento de sí mismo quiere la guerra; el uno, porque sabe que en la prueba puede desaparecer el sistema político a que está vinculada su existencia, y el otro, porque se da cuenta perfecta de la extensión del daño que puede traer consigo para la civilización un duelo armado de tan imponente magnitud. Estas dos consideraciones son de tan gran pesadumbre que han logrado, a pesar de imprudencias recientes, contener o apaciguar los amagos de beligerancia por unos días.

El temor a las consecuencias tiene fundamentos en la experiencia y en el raciocinio. Supóngase que mañana se rompieran las hostilidades. En horas la Europa Central estaría invadida por los soviets. Algunos estrategas de gabinete dicen que en cinco semanas los rusos estarían en Burdeos y en Lisboa. Es un mal deseo imperativamente convertido en pensamiento. La verdad es que, a pesar de todo, la Europa Central, hoy como en 1940, no puede

contrarrestar la agresión de ejércitos poderosos. Resisirá, sin duda. Pero con una Alemania armada que no quiere la guerra y busca la ocasión de vengar ultrajes, todavía frescos en la memoria; con Italia dividida; con Francia remisa y vacilante en los rumbos de su política, será difícil oponerle al empuje moscovita su carrera hacia el mar.

Cuando las bandadas de aeroplanos partidos de América lleguen a detener a los soviets, tendrán que ejercer su moléfico poder sobre las ciudades amigas. Sobre París, sobre lo que resta de Berlín, sobre Milán, Bruselas y Copenhague, estallarán las bombas atómicas. Será preciso arrasarlo medio continentes antes de llegar a Moscú, que sin duda será aniquilada en pocos días. Quedarán de lado y lado los ejércitos de tierra, contra los cuales la temible acción de las bombas atómicas es menos eficaz de lo que la imaginación atormentada de periodistas y técnicas les ha presentado a las posibles víctimas del conflicto.

Los dos grandes enemigos, separados por el mar y por los escombros de diez o más naciones, pondrán toda su capacidad destructora en una lucha desesperada, de años acaso, al cabo de los cuales, si se firma la paz, será sobre los escombros de ciudades, de pensamientos, de aspiraciones, de esperanzas, en que se asilaba una civilización fugitiva de sí misma.

Los cerebros directivos de la política mundial no son extraños a esta clase de razonamientos, y de un lado y otro, a pesar de las preparaciones y de las amenazas, una oculta prudencia templada los espíritus y aconseja la cordura. Una poderosa corriente de opinión nace en los Estados Unidos contra el envío de tropas al remolino oscuro de las aspiraciones y contrastes de la vieja Europa y el sentido común de las organizaciones responsables ha impuesto por unos días la necesidad de consultas y de mirar al futuro fríamente y sin precipitación. Por el momento, la paz tiene más probabilidades de imponerse que en ninguna época después de la toma

## "EL GREMIO"

ANTONIO URBANO M.

TELEFONO 2157  
APARTADO 480

Almacén de Abarrotes  
al por mayor

San José

Costa Rica

de Seul por los coreanos del Norte. Las Naciones Unidas han logrado llevar al conflicto la saludable influencia de sus altos destinos y de su significación histórica. En este momento no parece posible que la vivacidad combativa de Mac Arthur logre imponerse contra las necesidades de la paz y de la cordura.

Si la lucha, como se asegura de un lado y otro, no obedece a ambiciones de dominio territorial, sino solamente al anhelo de conservar ciertas formas de gobierno, es claro que la fuerza brutal no es el instrumento de que las naciones han de valerse para resolver una lucha de ideas. Sin contar con que al fin de la lucha habrá cambiado de tal manera el horizonte ideológico que, cualquiera que sea el vencedor, empezará con el fin de la guerra una era de pensamiento acaso enteramente distinta de las corrientes que hoy se dividen el campo. Basta comparar el mundo político y administrativo de 1910 con el del momento presente, para captar la idea de los cambios que sobrevendrían política y moralmente en un mundo en que el Occidente hubiera adquirido la responsabilidad moral de organizar a todo el Oriente, o viceversa. La sola contemplación de una cualquiera de esas situaciones hace correr un estremecimiento por el organismo consciente del hombre y de los Estados. Esta es una de las garantías de la paz.

B. SANIN CANO

### HISPANIC INSTITUTE IN THE UNITED STATES

Casa Hispánica, Columbia University  
435 West 117th St., New York 27, N. Y.

### THE GOLDEN LAND

*an Anthology of Latin American Folklore in Literatura*  
Selected, edited and translated by Harriet de ONIS

*This anthology covers the literature of Spanish America and Brazil from the discovery of America to the present day. It is divided into the following sections, each with an introduction: I, The Discoverers of the New Land. II, The Sons of the New Land. III, The Creators of the Nations. IV, Rediscovering the American tradition. V, Brazil.*

396 pages

Special price: P 3.00

## Las aguas de las sierras

Colaboración de J. J. SALAS PEREZ

Bajan las aguas  
de la alta sierra  
cantando endechas  
con gran primor:  
son aguas puras,  
cual los luceros  
que por las noches  
dan su fulgor.  
Ellas van raudas,  
como las brisas  
que entre las hojas  
suelen cruzar;  
ellas pronuncian  
tiernas palabras,  
que nunca el alma  
podrá olvidar.

Cuentan consejas  
de las estrellas  
que cerca de ellas  
suelen mirar;  
esas estrellas  
que por las noches  
hacen que un monte  
parezca altar.  
Las aguas bajan  
muy presurosas  
y a los yigüirros  
hacen trinar;  
bailan mil danzas  
sobre las piedras

y luego corren  
por el palmar.

Entre sus linfas  
van los secretos  
que la montaña  
suele guardar:  
tal las astillas  
de un viejo cedro,  
que un mozo fuerte  
logró talar.  
Sobre las ondas  
miles de insectos  
el agua buscan  
para libar;  
ellos arrullan  
con sus violines  
la siesta ardiente,  
plena y solar.

Bajo estos rayos  
sólo es posible  
cabe estas frondas,  
poder soñar;  
por eso buscan  
las frescas aguas  
del amplio río,  
para sestear.  
Aguas muy frescas,  
aguas sencillas,  
que siempre arrullan

con un cantar,  
que les brindaron  
las suaves brisas  
que hacia otras tierras  
suelen viajar.

Son sus canciones  
tan melodiosas  
como promesas  
de idilio en flor;  
son las palabras  
que de estas selvas  
se lleva el viento  
como un rumor.  
Palabras claras,  
gratas estrofas,  
que en sí ya llevan  
un avatar;  
hablan de siglos  
y de esperanzas;  
de mundos nuevos  
que han de llegar.  
En esos mundos  
el agua pura,  
el agua clara  
será también,  
voz de estas sierras,  
canción del río,  
fuente y escarcha,  
¡y eterno bien!

Costa Rica, mayo, 1951.

## Antagonismo de la inteligencia y la emoción

Por Alberto L. MERANI

(En Rep. Amer.)

I

Una vieja tradición, por lo venerable a veces considerada historia, nos refiere dos episodios singulares de la vida de Arquímedes; uno, que preocupado por el problema de la corona del rey Hierón, salió desnudo a la calle gritando *Eureka!*, cuando encontró —mientras se bañaba— la solución. Otro, que después de haber defendido Siracusa del sitio de los romanos con sus ingeniosos aparatos bélicos, absorto en un problema geométrico sólo atinó a decir al soldado que lo amenazaba de muerte: ¡No perturbes mis círculos!

Verdaderos o legendarios, estos hechos son significativos para nosotros, pues muestran en un mismo individuo dos momentos psicológicos antagónicos: la emoción sin control y la abolición de toda reacción instintiva, incluso la protección de la propia vida, por obra de la razón. En efecto, se acostumbra a conceder a las emociones el carácter de reacciones organizadas que regulan y coordinan sus manifestaciones, lo que obliga a cuestionar su utilidad en el comportamiento de la especie, o, por lo menos, el papel que tuvieron en la evolución. Biológicamente es imposible concebir asinergia, antagonismo entre las funciones de los seres organizados; sin embargo, en el hombre las emociones entran en el conflicto con la inteligencia, o en otras palabras, con su aptitud para reaccionar convenientemente frente a estímulos exteriores y para

representarse a la realidad de los hechos objetivos.

La observación corriente nos muestra que la hipótesis de una concordancia entre los movimientos precisos que exige una situación dada y los efectos de una emoción, choca con reacciones que, propias de la emoción, se oponen a la justeza de la respuesta o simplemente la inhiben. Aceleración o arritmia respiratoria o circulatoria; espasmos o relajamientos; hiper o hiposecreción del tubo digestivo; contracciones a veces dolorosas o hipotonía de todas las vísceras de fibras lisas; en el aparato locomotor, por último, tendencia a los espasmos o al endurecimiento muscular. Además, estos pares de corolarios de la emotividad encierran componentes opuestos: entre las dos especies de reacciones hay una exclusión recíproca o alternancia. En un caso habrá *ictus*: el individuo se sentirá aplastado; abandonado por su fuerza los músculos no podrán sostenerlo. Su mente se vaciará de todo contenido. En los casos más atenuados habrá todavía descenso del tono vital, le temblarán las piernas y deberá sentarse. El cuadro opuesto se caracteriza por el *raptus*: el individuo estará arrastrado por sus movimientos hacia el peligro o la fuga. Entonces, sin duda, la adecuación de sus gestos a las sucesivas circunstancias resultará lo más eficaz posible. Los obstáculos serán salvados o direc-

En Caracas, consigue la suscripción  
al Repertorio con

**Dña. Celia Lang de Maduro**

Apto. Correos N° 461. Caracas.

—o—

En Chile, la consigue con

**GEORGE NASCIMENTO y Cía.**

Santiago, Casilla N° 2298.

—o—

En Guatemala, con

**Doña MARTA DE TORRES**

En la ciudad de Guatemala.

(Callejón Escuintilla, 8)

—o—

En El Salvador, con el

**Prof. ML. VICENTE GAVIDIA**

En Santa Ana (Liceo Santaneco)

Una suscripción al Rep. Americano  
la consigue Ud. con

**Matilde Martínez Márquez**

LIBROS Y REVISTAS

Avenida Los Aliados N° 60

Apartado N° 2007

Teléfono FO-2539

La Habana, Cuba

tamente suprimidos, pero con la precisión y la rapidez que revela la puesta en marcha, por el peligro, de automatismo. Mas aquí, como en todo automatismo, el individuo está excluido, es decir, la intervención de la inteligencia para regular el tono de las acciones y reacciones a la proporción de los hechos.

Así, pues, la emoción sólo puede cobrar cuerpo cegando la sensibilidad exteroceptiva, aboliendo las representaciones fuente de toda posición inteligente. Hundida en la marea de la sensibilidad interna puesta en primer plano por la emoción, la imagen de las cosas se borra; la cólera pronta arde alimentada por sí misma, y lo mismo vale para el miedo, que se proyecta en las cosas y crea fantasmas. Ahora bien, menos corriente que la observación del síndrome de la emoción, es su abolición por un efecto psicológico que, aunque poco frecuente, no deja de ser patrimonio de todos: la actividad perceptiva o inteligente. Fuera de los medios físicos, especialmente farmacodinámicos, nada hay más propio para combatir el *shock* emocional. Quien observa, reflexiona, o incluso imagina, abole en sí el trastorno emocional, ya que reduce la causa a sus justas proporciones, adecúa la respuesta orgánica a la verdadera exigencia del estimulante.

Fundamentalmente preconsciente, la emoción pierde el carácter de síndrome absorbente cuando realizamos un esfuerzo para representarla. Aunque logremos la reconstrucción más patética, la emoción se extingue, puesto que al juego de reacciones incontroladas lo sustituimos por la apreciación racional, reducimos los efectos a la proporción de las causas. La última guerra

mundial ha permitido observar la veracidad de estas conclusiones. Escapar al terror de un bombardeo es haber adquirido el hábito de no suspender la lectura, la conversación, el trabajo, o substituir inmediatamente una de estas ocupaciones interrumpidas por otra análoga. Bomberos francos de servicio huían como cualquiera al estallido de los proyectiles; en su puesto, se sacrificaban hasta la muerte. ¿Abnegación? Sí, ¿pero por qué dividida? En el primer caso cedían al efecto inhibitor de la descarga emotiva, en el segundo, obligados por las circunstancias, se representaban el peligro, ocupaban la atención con sus tareas y no dejaban que abolido el juego de la conciencia los trastornos emotivos se enseñorearan de ellos. La sangre fría descansa, pues, por entero en la preponderancia habitual de la percepción o el pensamiento sobre la emoción. La contraprueba nos la brinda el niño, que como corolario de la fragilidad y pobreza de su vida intelectual presenta necesariamente una gran emotividad.

II

Ahora bien, cuando la emoción se adueña por completo del individuo, desaparece toda limitación entre lo subjetivo y lo objetivo; las impresiones orgánicas cenestésicas —propio e interoceptivas— que constituyen el abstracto emocional, adquieren un predominio que liga a su manifestación cualquier signo objetivo, incluso las cualidades intrínsecas a la realidad. La sensibilidad se vuelve así confusa, global, indivisible, y adquiere un perfil que como en la caricatura permite reconocer al representado sin que sea precisamente, su imagen la que tenemos ante los ojos. Individualmente cada uno de los componentes de la emoción se vuelve entonces indiscernible y sólo cobra valor gracias a su fusión en el conjunto. Esta ausencia de partes distintas es lo que se denomina sincretismo. Como el pensamiento, la percepción también puede ser sincrética; en ambos casos se trata de un estadio primitivo, propio del niño, y que en el adulto cobra cuerpo en el trance emotivo, puesto que la sensibilidad de la emoción, profundamente subjetiva, aglutina de manera indisoluble todo lo que directa o accidentalmente participa en ella. Así, el hecho más fortuito que los acontecimientos puedan introducir en el proceso de una emoción se vuelve apto para representarla e incluso provocar un retorno de sus efectos.

Empero, ¿cuál es el mecanismo por el que un hecho a veces circunstanciado renueva los efectos de una emoción que, por sus características, poco o nada tiene que ver con él? Aquí debemos echar una mirada a los reflejos condicionados y tendremos la explicación. Pavlov describe bajo este nombre efectos análogos; toda reacción fisiológica está ligada a una excitación que la desencadena, a un estímulo propio, del que es ejemplo ya clásico la secreción salivar y la visión simultánea de un manjar. Sin embargo, este estímulo incondicional o absoluto puede ser asociado a otro por completo ajeno a la función a excitar: un toque de campanilla o la visión de un color dado. La repetición conjunta de ambos estímulos cierto número de veces, y la suspensión del incondicionado trae por consecuencia que el estímulo asociado, el condicionado, provoque por su sola acción el reflejo.

Así vemos que los reflejos condicionados son obtenidos tanto en el dominio de las funciones orgánicas como de las afectivas, y de ello podemos deducir la explicación de fenómenos que van de lo intrascendente a lo patológico. Una música de aire alegre puede provocar, contra la regla, una reacción negativa, de tristeza; un perfume, un ruido, cualquier objeto llevan a la euforia o al abatimiento —y en los casos graves a las fobias— sin que racionalmente medie causa efectiva. Mas, buceando en los recuerdos descubrimos que sin tener papel activo, estuvieron presentes, por ejemplo, en un momento de gran dolor o de intensa pasión y llegaron, por esa vía, a convertirse en estímulos condicionados.

De este modo las inhibiciones freudianas, los actos fallidos, los nudos afectivos, adquieren una nueva faz dejamos para su explicación la sublimación, la autodefensa del subconsciente, y con menos poesía y mayor criterio científico los ponemos en el camino de la comprobación experimental. Esta, a su vez, nos muestra el aserto del antagonismo de la inteligencia y la emoción. La primera, al superar las reacciones reflejas, al descomponer con el análisis y la síntesis los factores que la mueven en sus decisiones, entorna las puertas al establecimiento de reflejos condicionados; la segunda —de origen pura y exclusivamente orgánico—, está a merced del estimulante condicionado y, por ello, incluso llega a adquirir en su expresión carácter antibiológico. La asinergia que viéramos al principio se resuelve, pues, en el choque dialéctico de esos contrarios que son inteli-

**Dr. E. García Carrillo**

CARDIOLOGIA (Radioscopia y Electrocardiografía), METABOLISMO, VENAS VARICOSAS.

Sus teléfonos: 1254 y 4328

Si quiere suscribirse al "Repertorio Americano"

diríjase a

**F. W. FAXON C<sup>o</sup>**

Subscription Agents

83-91 Francis Str.  
Back Bay

Boston, Mas. U. S. A.

gencia y emoción; la síntesis, el equilibrio, depende de la fuerza de cada uno de los contendientes, y ésta del esfuerzo individual para cultivar la razón o la sensibilidad.

En Buenos Aires, Rep. Argentina,  
29 de marzo de 1951.

**Nueva presencia**

(En Rep. Amer.)

Venías de tan lejos como de algún recuerdo.

Nada dijiste. Nada. Me miraste los ojos.  
Y algo en mí, sin olvido, te fué reconociendo.

Desde una azul distancia me caminó las venas  
una antigua memoria de palabras y besos,

y del fondo de un vago país entre la niebla  
retornaron canciones oídas en el sueño.

Mi corazón, temblando, te llamó por tu nombre.  
Tú dijiste mi nombre y se detuvo el tiempo.

La tarde reclinaba su frente pensativa  
en las trémulas manos de los lirios abiertos,

y a través de las nubes los pájaros errantes  
abrían sobre el campo la página del vuelo.

Con los hombros cargados de frutas y palomas  
interminablemente pasaba el mismo viento,

y en el instante claro de los bronceos, mi alma  
llena de ángelus era como un sitio del cielo.

Una vez, antes, yo te había perdido.  
En la noche de estrellas, o en el alba de un verso.

Una vez... No sé dónde. Y el amor fué tan sólo  
¡encontrarte de nuevo!

Meira DELMAR.

Barranquilla, Colombia, 1948.

# REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA

Teléfono 3754

Correos: Letra X

J. García Monge

En Costa Rica:

EDITOR

Sus. mensual ₡ 2.00

... "y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.  
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

"Bárbaros, las ideas no se matan", repitió Sarmiento  
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera. — Bolívar

EXTERIOR:

Suscripción anual:  
\$ 5 dólares

Giro bancario  
sobre Nueva York

## Noticia de libros

Índice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

americanos van hallando su honroso puesto en esta serie. ¡Que tal empresa llegue hasta el fin!

Ahora nos llega: *Don Diego Portales*. Historia novelada. Por Máximo Soto-Hall.

En las Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 1949, como el volumen 4 de la Octava serie de Cuadernos de Cultura, aparecen *Discursos y Conferencias* de Manuel Sanguily y Garrite. Introducción y selección por José M<sup>o</sup> Chacón y Calvo.

De este modo ejemplar la Dirección de Cultura se asocia a la conmemoración del centenario del nacimiento de don Manuel Sanguily, escritor cubano insigne. Son páginas de un fundamental interés histórico y literario.

Poco a poco la obra valiosa que dejó Alberto Masferrer, escritor salvadoreño ilustre, se abre campo en el conocimiento de los americanos del Sur que buscan guías.

La Universidad Autónoma de El Salvador comienza a publicar las *Obras* de Alberto Masferrer. Nos llega el tomo I: *La doctrina del Minimum Vital*.

Nueve tomos están listos, gracias a las diligencias de Nela Mónico. Ella es la que nos ha dado gusto con el envío del ejemplar que registramos.

Precede un estudio de Julio R. Barcos, escrito en 1917.

El tomo contiene el texto definitivo del *Minimum Vital*.

A leerlo los jóvenes; estudien, crean (en dos sentidos, *crear* y *crear*) y crezcan.

El porvenir es de Masferrer visionario.

Otros libros:

Dr. José Padua Gómez: *Israel y la Civilización*. Semblanzas de Maimónides, Spinoza, Isaacs, Mendelssohn, Rolof, Lombroso, Nordau, Ehrlich, Bergson, Einstein, Zweig y Weizmann. Ediciones Metrópolis. México, D. F. 1949.

Se presentan como israelitas 13 Grandes en la Historia de la Humanidad.

Roberto Guidi: *Retablo satírico*. Buenos Aires. MCMXLIX. Dibujos de Raúl M. Rosarivo.

Sátira risueña, emotiva, melancólica a veces. Benévolo el autor. Sobrio en el escribir, humorístico.

Con el autor:

Avenida de Mayo 749.

Buenos Aires. Rep. Argentina.

Ramiro Guerra y Sánchez, Académico de Num. de la Academia de la Historia de Cuba: *Guerra de los Diez Años*. 1868-1878. Tomo I. 1950. Cultural, S. A. La Habana.

En las ediciones recientes de la Editorial LOSADA, Buenos Aires:

Emilio Sosa López: *Sentimiento de la criatura* (1948-1949).

En la Colección Poetas de España y América.

Los títulos generales guían estas meditaciones poéticas: *Cuerpos para la gracia*, *Nafragio*, *Sentimiento de criatura*, *Mundo ausente*.

Poesía que no es de la usual. Gracias al autor por el envío.

Con el autor:

Tablada 2283. Córdoba. Rep. Argentina.

Rafael Alberti: *Teatro*. El hombre deshabitado. El trébol florido. La gallarda.

Gracias al autor que mucho apreciamos, por el envío. Denos sus señas de ahora.

En la serie Gran Teatro del Mundo.

Hemos de leerlo luego.

Rafael Altamira: *Los elementos de la civilización y del carácter españoles*.

En la Colección "Panoramas". Síntesis y culminación de los estudios de Altamira sobre la historia de España. Deben leerlo los hispanoamericanos y así ayudarse en la explicación y comprensión de la historia de su América hispana. Somos parte de las Españas eternas.

Ricardo Rojas: *La entrevista de Guayaquil*.

Es el volumen 30 de sus Obras completas. Se reúnen en él varios ensayos de crítica histórica sobre fuentes documentales y aluden todos a San Martín y el desenlace de su empresa. A leerlo, pues, y a discutirlo. ¿Cuándo se pondrán de acuerdo...?

Charles Seignobos: *Historia sincera de la Nación Francesa*.

En la Colección *Panorama*. Interpretación a fondo. Pensamiento sincero sobre los hechos, aparte de las convenciones oficiales y de los criterios establecidos.

Traducción de José Mora Guarnido.

Lo incluimos en los libros de andar y ver, provechosos:

*Del Magdalena al Danubio*, por Alejandro Botero González; en Manizales, Colombia.

Recuerdos de viaje por Alemania, Argelia, Austria, Bélgica, Bulgaria, Canadá, Cuba, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Hungría, Holanda, Italia, Luxemburgo, Marruecos, Portugal, Rumania, Suiza, Túnez, Checoslovaquia y Yugoslavia.

Gracias al autor por el envío, tan afectuoso en su dedicatoria.

La Colección *LOS CLASICOS DEL ISTMO* honra al Gobierno de Guatemala que los edita y distribuye, por lo que estamos tan agradecidos. Autores de los cinco Estados Centro-

## Reseña

(Para la *Revista Hispánica Moderna*, New York. Dicbre. 19 de 1950).

Carlos Salazar Herrera: *Cuentos de angustias y paisajes*. San José, C. R., Editorial El Cuervo, 1947. 127 pgs.

Es éste un libro de extraordinaria limpieza. Desde la cubierta y en las viñetas con que el propio autor ilustra sus cuentos ya se advinan la técnica y la substancia de la obra. No son las viñetas simple tema ornamental, sino que se compenetran del espíritu del texto y se anteponen a los ojos como si fuesen una clave, a tal punto que los cuentos se nos antojan más bien estampas con los mismos procedimientos de talla de este tipo de grabado, con idéntica economía de trazos y sobriedad de luces. Para lograr la actitud esencial y vivificadora, que es lo que al parecer le importa intuir al artista de la expresión y del dibujo, rehuye la blanda seducción del detalle. Le basta ese sempiterno impresionismo del arte que quiere captar el instante, el subitáneo brío y la incoercible vitalidad de los hombres y de las cosas, incompatible con lo nimio del acabado y la complacencia por lo accesorio.

De esta límpida pasión por lo esencial están poseídos los veintitrés cuentos estampas que contiene el libro. Los temas de Salazar Herrera están labrados en el pueblo campesino de Costa Rica, su tierra natal, en la angustia de esta parcela de humilde humanidad y en la bravía naturaleza circundante que para él tienen mucho de afín y entrañable. No es la Costa Rica de los criollistas de ayer, circunscrita a las cuatro ciudades tradicionales y a sus contornos: es el país entero de mar a mar y de confín a confín, con una mayor diversidad de vida, de ambiente y aun de raza. En estos cuentos no sólo se mueven las gentes desparzamadas por las selvas y remotas llanuras del interior, sino también los "bongueros" del Golfo de Nicoya y los labriegos y sabaneros de las tierras calientes del litoral. La precaria elementalidad de estas almas solitarias no es motivo de festiva contemplación como en los tiempos dorados del costumbrismo. Pasa a los cuentos transida de piedad para las peripecias de la miseria y del quebranto e iluminada por toques de suave ironía y dramatismo.

La angustia del hombre olvidado es campo en que hoy día se encuentran algunos de los talentos mejor dotados de la literatura centroamericana. Con este su primer libro Salazar Herrera se nos revela ya pronto a conquistar su puesto al lado de ellos.

José M. ARCE.

Dartmouth College.

"La historia de la Guerra de los Diez Años debe escribirse sin demora. Los historiadores cubanos estamos obligados a realizar esa labor".

"Cada generación debe escribir la historia de su comunidad, con los materiales disponibles en el momento. Un país no podrá tener jamás una historia, sino muchas historias".